

# FRONTERAS FRONTERAS

interIORES  
exteriorIORES

> a1

fronteras interiores y exteriores

apuntes de **ContraPoder**

# apuntes de **ContraPoder**

Las luchas sociales durante los últimos años dejan poco espacio a las certezas excesivas. Emergen con nuevos significados, nos interpelan con muchísima fuerza, interrumpen los automatismos dominantes y desaparecen sin dejar un rastro que se pueda traducir en ninguna acumulación de fuerzas. A veces ni siquiera reconocemos a primera vista el carácter “político” de los procesos de autoorganización social que atraviesan nuestra época: son ambigüos, sin orientación clara, no se nombran a sí mismos mediante un lenguaje político inmediatamente codificable, etc.

Esa conmoción cotidiana de nuestros recursos políticos, cognitivos, imaginativos, sensibles y organizativos exige una reinención constante de nuestros saberes, una renovación permanente de nuestra atención, una “moral de la incomodidad” que nos empuje a asomarnos allí donde golpea y se elabora el malestar y la creatividad resulta cosa de vida o muerte (no sólo "social").

En este paisaje, *Contrapoder* decidió hace ya tiempo volver productiva la intuición de que la reinención del lenguaje crítico y la creación de imágenes alternativas de compromiso, lucha, felicidad o porvenir pasa necesariamente por las situaciones mismas donde se juega lo que nos importa, lo que nos implica, lo que nos arranca salvaje y gozosamente de las formas banales de vida. Por eso nos dedicamos a solicitar la palabra a los protagonistas de las luchas y los movimientos, mediante entrevistas, pequeños procesos de co-investigación, organización de debates colectivos, etc. Sin embargo, el mismo carácter fugitivo de las luchas, asociado a la propia velocidad de nuestros contextos de vida (y a la lentitud misma de quienes hacemos esta revista, todo hay que decirlo), nos deja siempre con la lengua fuera, con la impresión insistente de llegar con retraso, lejos en el tiempo y el espacio de los momentos cruciales.

Los *apuntes de Contrapoder* son un paso más en el empeño de producir un vínculo vivo entre el pensamiento y las prácticas colectivas y políticas que nos interpelan porque inventan otras posibilidades de vida y así relanzan el trabajo mismo del pensamiento. No sustituyen a la revista ni entran en competencia, sino que exploran otros caminos. Un formato más ágil y flexible para no descabalgarnos de los procesos reales. Un formato más ligero y sencillo (¡volvemos a nuestra añorada “estética de contenidos”!) que facilita la reapropiación y circulación de lo producido. Esa es la idea. En condiciones de dispersión, sin línea, sin partido y sin referencias fuertes de identidad, para producir algo común y reconocernos semejantes en las distintas luchas necesitamos hacer que haya circulación de impresiones, de fragmentos, de percepciones, de reflexiones. De algunos apuntes de contrapoder.



# creative commons

LICENCIA CREATIVE COMMONS

Atribución-CompartirDerivadasIgual 2.5 España

Usted es libre de:

- \* copiar, distribuir, exhibir, y ejecutar la obra
- \* hacer obras derivadas
- \* hacer uso comercial de la obra

Ⓒ **Reconocimiento.** Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadador.

Ⓒ **Compartir Obras Derivadas Igual.** Si usted altera, transforma, o crea sobre esta obra, sólo podrá distribuir la obra derivada resultante bajo una licencia idéntica a ésta.

\* Ante cualquier reutilización o distribución, usted debe dejar claro a los otros los términos de la licencia de esta obra.

\* Cualquiera de estas condiciones puede dispensarse si usted obtiene permiso del titular de los derechos de autor.

Sus usos legítimos u otros derechos no son afectados de ninguna manera por lo dispuesto precedentemente.

© 2006, cada una de las/os autoras

© 2006, de la edición revista Contrapoder

Marzo de 2006

**Título:**

fronteras interiores y exteriores

**Edición:**

Revista Contrapoder

e-mail: [contrapoder-ed@si.edomini.o.net](mailto:contrapoder-ed@si.edomini.o.net)

<http://revistacontrapoder.net>

# Índice

---

**Prefacio.** *Marta Malo.*

## **Primera parte: fronteras externas**

1. Relatos de una guerra en la frontera, *por dziga (indymedia estrecho)*
2. Europa, Ceuta, Melilla: la perspectiva de los campos, *por Raúl Sánchez*

## **Inserto**

Movimiento contra la frontera. Migraciones hacia una nueva ciudadanía, *por Nicolás Sguiglia y Javier Toret.*

## **Segunda parte: fronteras internas**

1. Las fronteras intermetropolitanas: el caso de Terrassa y la intervención del colectivo intercultural, *por Oscar Pretel (en diálogo con otr@s participantes del Colectivo Intercultural de Terrassa).*
2. Doble mirada. Una conversación con Hanan Dalouh.
3. La potencia de la duda, *por Fabien Jobard (con una introducción de Emmanuelle Cosse).*

**Epílogo.** *Pablo Carmona.*

El 29 de agosto llega hasta nosotros la noticia de que dos hombres han sido asesinados mientras intentaban saltar la valla que separa Melilla de territorio marroquí. Otros muchos están heridos: se han rasgado la piel en las alambradas, han recibido disparos de balas y bolas de goma, lacrimógenos, porrazos... Las imágenes de lo sucedido se cuelan en nuestro cotidiano a través de televisores y periódicos: reflejan lo ocurrido como si se tratase de una catástrofe natural. Palabras como «sucedió» y «avalancha» llenan las crónicas. También nos llegan imágenes y palabras a través de indymedia estrecho, un foro *web* de comunicación construido por redes sociales desde una y otra orilla del estrecho<sup>1</sup>: pero éstas son muy distintas —a través de ellas no hablan los «grandes intérpretes de los hechos» sino los inmigrantes en tránsito que intentaron cruzar la valla: imágenes y palabras de dolor, rabia, dignidad, valentía, autoorganización. «Los disparos te golpean por dentro. Sientes que mueres. Morimos todas con cada zumbido<sup>2</sup>». A partir de ese día, durante los meses de septiembre y octubre, se suceden los intentos de saltar la valla, las nuevas cargas y asesinatos, las deportaciones al desierto, los gritos de rabia, las estrategias de autoorganización y resistencia por parte de los inmigrantes en tránsito, las imágenes en los medios de comunicación entre la victimización cosificadora y el fatalismo asociado a la catástrofe natural («esta tragedia es inevitable»)... también se suceden las crónicas en indymedia estrecho y las movilizaciones en distintas ciudades europeas que dicen «no en nuestro nombre». Entre otras, una «caravana europea», que lleva a 400 personas de distintas ciudades del

---

<sup>1</sup> Véase <http://estrecho.indymedia.org>

<sup>2</sup> Véase Dziga, «Relatos de una guerra en la frontera», en estas mismas páginas.

Estado español y Europa hasta esa ciudad-frontera que es Ceuta, contra su valla de la muerte, en alianza con todos aquellos que intentaron cruzarla, en homenaje y memoria de los que no lo consiguieron<sup>3</sup>.

Apenas un mes más tarde, el 27 de octubre, la muerte de dos adolescentes de una periferia parisina (Clichy-sous-Bois) a raíz de una persecución policial desata una oleada de revuelta en las periferias, que se prolonga durante 20 noches, llega a afectar varios cientos de ciudades francesas y salpica incluso las periferias de otras urbes europeas: en especial, en Bélgica y Alemania. La respuesta de la República de Chirac, Villepin y Sarkozy es de todos conocida: tolerancia cero, estado de excepción, detenciones y deportación de inmigrantes con residencia legal en Francia... Cientos de periodistas, ensayistas, analistas, políticos y colectivos militantes se lanzan a interpretar lo ocurrido. Pero esta vez apenas nos llegan las voces de los habitantes de las periferias: sólo la imagen de las llamas. Arde periferia.

Estos *apuntes de contrapoder* nacen en este otoño revuelto, de la inquietante resonancia entre Ceuta-Melilla y las periferias francesas. Una resonancia que no se deriva de la identidad entre sus protagonistas –los migrantes en tránsito que intentaron saltar la valla y los adolescentes de las /banlieues/, hijos y nietos de inmigrantes–, como espetaría un ceutí a los participantes en la «caravana europea contra la valla de la muerte»: «¡mirad lo que están haciendo los que defendéis en Francia! ¡Mirad lo que harán con nuestras ciudades si les dejamos entrar!». No, la resonancia procede de la relación de ambos acontecimientos con la institución frontera: frontera exterior europea en el primer caso, frontera intrametropolitana en el segundo. Resonancia que nos habla, pues, de la nueva naturaleza de la frontera.

La institución frontera nunca fue sólo una línea que delimitaba el punto en el que terminaba la soberanía de un país y empezaba la del otro: ligada a la historia del Estado-nación europeo, siempre fue, también, un principio ordenador del mundo, donde las fronteras *imperiales* eran condición de estabilidad de las fronteras nacionales intraeuropeas –sobredeterminación colonial. Con la globalización, sin embargo, la frontera

---

<sup>3</sup> Véase materiales y noticias sobre esta caravana en [http://estrecho.indymedia.org/index.php?limit\\_start=15](http://estrecho.indymedia.org/index.php?limit_start=15).



sufre un proceso paradójico de vacilación y de proliferación /endurecimiento: vacila como límite de la soberanía nacional, pero se endurece y se multiplica como punto de control selectivo de la movilidad de hombres y mujeres.

Control selectivo, decimos: en efecto, no se cruza igual la frontera teniendo dinero que no teniéndolo, viniendo del Norte que del Sur, teniendo la piel blanca que negra, siendo hombre que mujer. Tampoco es indiferente el sentido en el que se cruza: no es lo mismo cruzarla del Sur hacia el Norte, que hacerlo del Norte hacia el Sur. La frontera está ahí para determinar quién pasa hacia dónde, con qué derechos y a cambio de qué. El hombre de negocios apenas la advierte: la frontera, o no existe (¿quién le pedirá la documentación por la calle?) o es un lugar de reconocimiento de su estatus, en el que apenas tendrá que asomar un par de papeles gestionados a golpe de móvil. Para otros, la frontera es el muro con el que se choca una y otra vez, un lugar *en* el que se habita, un espacio de guerra.

Control selectivo, entonces, que se endurece y se multiplica. Así, la institución frontera se militariza como frontera exterior europea a través de sistemas como el SIVE, penetra en países extracomunitarios a través de los acuerdos bilaterales de control de la migración, invade nuestras ciudades a través de los controles de documentación (policiales, de las agencias de viajes, de los ayuntamientos y servicios sociales, de los hospitales...), segmenta el mercado de trabajo y determina un acceso gradual y selectivo a los derechos sociales a través del sistema de permisos de trabajo y residencia... Por lo tanto, la frontera no existe sólo como *check-point* de control de la movilidad geográfica, sino también como sistema de esclusas que fija a determinados hombres y mujeres a determinados espacios sociales y laborales: nuevos *apartheids*. A la vez, en su porosidad (el control nunca puede ser total), la frontera genera a su alrededor *espacios fronterizos*, marcados por la violencia y la incertidumbre pero también por las estrategias de fuga y las redes transfronterizas que las hacen posibles.

La proliferación de las fronteras, la reiteración de la experiencia de la frontera, la *ubicuidad* de los espacios fronterizos, intensifica la producción de fronteras *interiores*, o más bien habría que decir: fronteras *interiorizadas*. *Nosotros* y *ellos*: línea de demarcación de las pertenencias. Esa línea que le permitía

decir al ceutí aquél: “*esos* que defendéis están quemando *nuestras* ciudades”. Esa línea que hace que se perciba al inmigrante como cuerpo *fuera de lugar*, amenaza extraña. Esa línea que permite construirlo en la polaridad entre la Víctima desnuda y el Enemigo abstracto. Esa línea que atraviesa el lazo social y fractura las posibilidades de lo común en las metrópolis europeas contemporáneas. Esa línea enemiga de cualquier movimiento social que aspire a transformar lo existente: mucho más problemática y viscosa que la realidad bárbara de las instituciones de frontera, aunque íntimamente conectada con ella.

Este cuaderno es una invitación a pensar sobre la frontera a partir de Ceuta-Melilla y las periferias francesas y, en particular, a pensar sobre la resonancia entre ambos acontecimientos y, así, reflexionar en concreto sobre la compleja interacción entre las distintas declinaciones de la institución frontera y su articulación en lo que podríamos llamar un “régimen de frontera”: ¿cómo la gestión de las fronteras exteriores, traducida en política de control de la migración sur-norte, llega a nuestras ciudades, a través de qué instituciones? ¿Qué tipo de espacios fronterizos intrametropolitanos se crean de este modo y qué conflictos y tensiones alimentan? ¿Qué relación hay entre estos espacios fronterizos y la producción de *interiorizaciones* de la frontera?, en especial, ¿cómo incide esta relación en la interpretación de los conflictos urbanos y en la legitimación de la institución frontera y de la violencia que produce? Y, por último, ¿qué tienen que decirnos las prácticas y luchas que están desafiando hoy la institución frontera en sus distintas declinaciones, que imágenes de lo común prefiguran más allá de las fronteras *internas*, las pertenencias exclusivistas?

En todos los sentidos, éste es un cuaderno inacabado. En primer lugar, inacabado porque recoge intuiciones, apuntes y apuestas elaborados a caballo, directamente sobre el terreno, de prácticas y experiencias colectivas que aspiran a agujerear las fronteras. Altos en el camino, para retomar aire, mirar el panorama y sus dilemas y perfilar las líneas de trabajo y búsqueda. Inacabado también porque pretende inscribirse en el proceso asambleario abierto en varias ciudades tras la experiencia de la caravana contra la valla de la muerte y, como tal, es parte de una conversación sobre la acción política contra las fronteras que no hace sino comenzar. Ahí queda, como una herramienta de trabajo.

Por último y sobre todo, decimos que éste es un cuaderno inacabado porque está elaborado a partir de historias que, en los meses que han transcurrido desde que empezamos a trabajar en él, no han dejado de escribirse y tampoco dejarán de hacerlo ahora, que toca cerrarlo. Mientras redacto estas líneas, llegan las imágenes de una nueva emergencia que dan cuenta del desplazamiento de la frontera exterior europea hacia África: tras el reforzamiento de las vallas de Ceuta y Melilla y la intensificación de la presencia militar en los bosques marroquíes colindantes, la ruta migratoria desde Mauritania hacia las islas Canarias se ha vuelto la única posibilidad para aquellos con menos recursos que aspiran a cruzar hacia Europa. Una ruta mucho más larga, cara y peligrosa, que se está llevando miles de vidas y a la que el gobierno español ha respondido reforzando las dotaciones de las islas Canarias (tanto desde el punto de vista militar como de atención de urgencia) e impulsando nuevos tratados bilaterales con Mauritania, que básicamente se centran en dar más dinero al gobierno mauritano para que refuerce y militarice el control de sus costas y admita “devoluciones” de aquellos inmigrantes que, sin ser originarios de Mauritania, pasaron por tierras mauritanas en su viaje migratorio. Hoy mismo llegaba una entrevista de Helena Maleno a un inmigrante senegalés, deportado a Senegal durante los acontecimientos de noviembre y ahora a punto de embarcarse en cayuco rumbo a las Canarias. Sus palabras insisten, con rabia y dignidad, en el racismo fundamental que sustenta el régimen de fronteras: «si morimos en el mar somos pobrecitos negros víctimas de las mafias y si estamos preparados y nos protegemos somos malos y mafiosos. El tema es no tratarnos nunca como iguales y seguir abriendo la brecha de la distancia entre Europa y África<sup>4</sup>». El gastado lenguaje de la igualdad adquiere nueva fuerza y significado en la boca de este hombre: igualdad desligada de la nacionalidad, como nuevo universal concreto contra las fronteras de la barbarie.

*Marta Malo [marzo de 2006]*

---

<sup>4</sup> Se puede ver la entrevista completa en: <http://estrecho.indymedia.org/magreb/newswire/display/20230/index.php>

## 1#

Relatos migrantes de una guerra  
en la frontera

indymedia estrecho/dziga

*Los relatos que encontraréis a continuación han sido reconstruidos a partir de las noticias publicadas en Indymedia Estrecho entre el 29 de agosto y el 31 de octubre de 2005. Durante estos intensos meses, algo ha cambiado en la frontera sur de Europa. Han sido centenares las imágenes que han circulado entre nosotras acerca de lo que estaba sucediendo en las vallas de Ceuta y Melilla. Han sido muchos los cuerpos que se ha llevado consigo esta súbita batalla de una guerra interminable. La posición de las comunidades de migrantes en su tránsito, desde hace algunos años, por Marruecos para llegar a Europa, ha sido modificada sustancialmente en los últimos meses. Más de 4000 subsaharianos han sido expulsados del territorio marroquí en menos de un mes y medio. Otros muchos se encuentran aún allí en campamentos militares.*

*No queremos que se pierda la experiencia vivida entre las miles de noticias, mails y mensajes pasados. Ésta es su historia. Nos la han hecho llegar a través de otros.*

*Estos son relatos finitos, tienen las palabras contadas. La historia no ha terminado. Las vidas y los movimientos que se encuentran entre ellas continúan hoy, detrás del texto, escribiéndose.*

indymedia estrecho / dziga

Málaga, 14 de noviembre 2005.

Frontera sur de Europa y norte de África. Planeta Tierra.

:: 29 de agosto

*Frontera Sur de Europa. España.  
Ciudad autónoma de Melilla.*

**La valla.>>02.00 h**

Hemos llegado a la valla. He debido cortarme con los restos de alambre del camino. Esta vez somos 52. El grupo de Jusef también lo intentó ayer. Nos dividimos en tres grupos para dar el salto. Nos despedimos. Ha llegado el momento. Veo la expresión cercana de Salim, sonrío y me señala con la barbilla el otro lado. Una llamada al llegar. Nos veremos allí.

Nos han visto dos coches. Han salido cuatro guardias. Empiezan las balas de goma. Suenan como cañonazos. Están llegando muchos más jeeps y coches. He saltado la primera valla tratando de llevar conmigo la escalera. Se bajan muy deprisa y los pasos se oyen cada vez más fuerte. Ahora, el ruido se prolonga. Saltamos la segunda. Todos. Ya no hay silencios.

Las escaleras aguantaron bien. Veo que Sam y Adama sangran. Miramos a uno y a otro lado antes de correr. Somos 6, ¿dónde están Nipa y Nam?-. Baja la nube de polvo. Hay 2 cuerpos en el suelo. Cierro los ojos para volverlos a abrir y veo que están vivos. Vamos a por ellos. Vomitan sangre. A Nam le dieron en el pecho desde un par de metros. Nipa no habla pero Arianne estaba a su lado cuando la pelota le golpeó el estómago.

Llegan con los fusiles en mano. Nos han acorralado. Los miramos pero no nos ven. Nipa y Nam siguen vomitando. Descargas eléctricas. Veo que Nam deja de moverse. Al menos han dejado de golpearnos. Empiezan a levantarnos del suelo: ¡Venga arriba! ¡Ya estáis oyendo! ¡Venga negro, arriba! Van a tener que arrastrarlos. Nipa aún mantiene los ojos abiertos y me mira. Nam es un cuerpo inerte. Nos traen abajo, han abierto la puerta pequeña. De nuevo por la puerta pequeña. Nos vuelven a dejar fuera. Oímos los pasos de los marroquíes y corremos rápido, corremos, corremos. Nos escondemos en la noche.

*Frontera sur de Europa. Marruecos.  
Campamentos de migrantes del bosque de Nador.*

### **La valla de Melilla.>>08.00 h**

Hay luz desde hace horas. Hemos estado saliendo muy poco a poco de cada uno de los escondrijos. Vamos apareciendo y reconociéndonos. Hay que ir a buscar a los que faltan.

El cuerpo inerte de Nam yace abandonado a 50 metros de la alambrada. Desde lejos siento que el dolor me recorre el cuerpo. Siento que muero por dentro. Vuelven a nosotras las imágenes del salto. Estamos todas gritando mientras nos acercamos. Josef se descompone al tocar su cuerpo frío. Le ayudamos a levantarse y, sin pensarlo dos veces, tomamos el cuerpo entre todos para llevarlo al campamento con nosotros.

Nassur el guineano dice que los guardias marroquíes se llevaron de madrugada el cuerpo muerto de Nipa. Había pasado poco tiempo desde que corrimos hacia el bosque. Quizás no vieron el cuerpo de Nam, quizás pensaron que dos muertos eran demasiados.

### **13.00 h**

Vamos a pedir apoyo en la ciudad. Algunas llamadas que puedan comprobar lo que ha ocurrido y contárselo al resto del mundo. Necesitamos ser vistos y oídos. Los muertos no son invisibles. Todo se está precipitando. ¿Europa? Democracias defendidas a tiros en la noche. Cuchillas cortantes y sangre en la piel de quienes viajamos.

### **17.00 h**

En el campamento el aire corre denso. Algunas miradas se pierden. Estamos sentados y tratamos de encontrar salidas. En el centro, el cuerpo de Nam está al menos protegido. Hablan nuestros cuerpos maltratados. Más bien gritan. Nos miramos continuamente, buscamos respuestas en los ojos de los otros. No

vamos a dejar que nadie muera sólo en este largo camino. No son muertos de la tierra de nadie.

Llevamos el cuerpo inerte de nuestro compañero cerca de la valla. Que no cierren los ojos los guardianes del maldito muro. Ahí están, asesinos a sueldo de los poderosos. Nos salen los gritos del estómago. -¡Asesinos!-. Nos miran. Hablan entre ellos. -¡Asesinos!-.

Llegan los guardias reales. Nos rodean. Vamos a ir con ellos para declarar las muertes de la noche. Lo he visto todo. No tenemos otra. Ahora vendrán los interrogatorios, las preguntas maliciosas. Algunos han huido.

## :: 31 de agosto

*Frontera sur de Europa. Marruecos.*

*Campamento de migrantes del bosque de Nador.*

### La valla de Melilla. 06.00 h

Los militares marroquíes han entrado en el campamento. Nos hemos escondido en el bosque pero han cogido a muchos, no sabemos cuántos. Tendremos que esperar a mañana para saber quién se ha salvado. Nosotras hemos empezado a correr mucho antes. Sus pasos son menos firmes, pero la tierra tiembla con la misma intensidad cuando pisan.

Los helicópteros aún sobrevuelan la zona. Ese ruido terrorífico nos hace temblar. Tiemblan las ramas de los árboles. Oímos hablar en español. Cerca de la valla se ponen de acuerdo. Oímos los gritos de Hammu y Salem. Les miran a los ojos pero no los ven. Los disparos te golpean por dentro. Sientes que mueres. Morimos todas con cada zumbido. Veo otros ojos en la noche, entre las hojas. Oímos los gritos de los compañeros. Los minutos pasan por encima de mí.

### 15.00 h

Han pasado unas cuantas horas a la luz del día hasta que han decidido largarse. Hemos comenzado a llamar a quienes pueden ayudarnos. Seguimos escondidas, entre las ramas. Les contamos

que nos llamaron para decirnos que los llevan a Argelia. Los hacen volver atrás en el camino. Algunas estaban heridas por las patadas y culatazos de los guardianes. Hacían su trabajo más rápido que nunca. Los han subido a los autobuses y se los llevan, se los llevan.

Los militares se han llevado la comida y las mantas. Arrasaron con todo lo que encontraron a su paso. Quemaron las tiendas. Han estado toda la noche trabajando. Cambios de guardia sin cesar. Parecía que no salíamos de ésta. Tenemos que volver a juntarnos. Hay que saltar. Lo volveremos a intentar.

## :: 8 de septiembre

*Frontera sur de Europa. Marruecos.*

*Campamento de migrantes del bosque de Benyouunes.*

### La valla de Ceuta. 04.00 h

Las pisadas suenan a pesar de la distancia. Botas recias que no se detienen ante nada. Por momentos, pareciera que se aburren. Fuman cigarrillos americanos. Los vemos a través de la valla. Los distinguimos, conocemos sus caras y tratamos de comprender sus miradas. Quisiéramos aprender a penetrar con nuestros ojos los suyos, enseñarles a mirar desde el otro lado. Para poder cruzar, sólo unos minutos, para poder cruzar.

Las luces ahora son más intensas. Hace sólo unas semanas no eran más de cuatro o cinco recorriendo los ocho kilómetros. Ahora son muchas más, 30 quizás. Llegaron unos grandes focos móviles que a veces iluminan también de este lado. También ellos son muchos más ahora. Llegaron hace tan sólo unos días. Llevan insignias que brillan con el reflejo de las luces. Tienen rostros jóvenes, aunque parece que hubieran vivido más guerras.

Todo se está precipitando. No podemos volver atrás. Tenemos a la gendarmería demasiado cerca. Esta semana han detenido a algunos de los nuestros al volver de la ciudad. Habían ido a comprar comida y cuerdas. Traían carga para las baterías de los móviles. Ahora algunos tendrán que volver para recargarlas. Nos llaman desde el sur, han destruido uno de los campos de la zona. Dicen que los llevaron a la frontera con Argelia. Ésta noche saltaremos de nuevo.



## :: 13 de septiembre

*Frontera sur de Europa. Marruecos.*

*Campamento de migrantes del bosque de Nador.*

### La valla de Melilla. 12.00 h

Hablan ya de otro muerto. Dicen que estaba en coma en un hospital del lado español. Desde el día 8. Murió ayer. Munir y Hassane lo vieron todo.

Estábamos escondidos en la maleza. Los guardias marroquíes apalean su cuerpo, casi inmóvil. Temblamos. Vemos algo brillar. Están apuñalando sus piernas. El cuerpo cae por un terraplén. Estaba moribundo cuando se fueron los animales. Apretamos los puños para no gritar. Animales. Nos acercamos al cuerpo de nuestro hermano, conseguimos levantarlo. Alguien nos silba al otro lado de la valla. También lo ha visto todo. -Tiene que ir a un hospital-. Le acercamos hasta él. Desaparecen y volvemos al bosque.

No sabemos aún quienes son algunos muertos de los que hablan. Cada vez son más los desaparecidos. Dicen que ese chico que murió ayer era de Mali. Quizás Alem o Rasid. No sabemos nada de Idrissa desde que se fue a declarar con los guardias reales. Comienza a haber muertos sin nombre, como en nuestra tierra, como en todas las guerras.

### 17.00 h

Están de obras en la valla. África. Que nos vayamos todos, ¿no?. A la tierra de la no existencia, al silencio del desierto. Agujeros negros del presente. Que nos borren del mapa, que suban los precios del salto, del ferry y la patera. Que nos lo quiten todo.

Ni siquiera quienes hemos pedido asilo político tenemos mucho más que hacer. También gritamos para que nos oigan, tampoco nos escuchan. Estamos de paso. Se alarga el tránsito, no entramos. Hay que seguir caminando.

## :: 15 de septiembre

*Frontera sur de Europa. Marruecos.  
Bosques de Nador. La valla de Melilla.*

**02.00 h**

Se llevan el cuerpo golpeado por las malditas pelotas de goma. Justo en el cuello. Muerto. Ojos brillantes entre las ramas. Temerosos, tristes y enfurecidos. Se miran buscando respuestas. -¿Qué está pasando?-

El acoso de la guardia real no termina. Los niños aprenden el valor del silencio desde muy muy pequeños. Están disparando con fusiles y balas reales. Ahora, a ambos lados.

*Frontera sur de Europa. Marruecos. Rabat.  
Barrio de Ayn Nada 2.*

**04.00 h**

Nos despiertan los golpes en las puertas y los gritos de los niños. Vienen también hasta aquí. Son muchos y tienen prisa. Entran. Golpes. Nos sacan de nuestras casas. Tiran de los brazos de quienes se resisten y golpean sin más. Donde haga falta, sin cálculos. Vamos saliendo y nos agrupan. Nos tratan como animales.

Muchos compañeros levantan sus papeles de asilo y se los plantan en la cara. Nadie ve ni escucha. Los niños gritan. Se acabó el silencio por esta noche. En este barrio somos, sobre todo, congolese y costamarfileños. Algunos nigerianos. Salimos de la guerra para volver a ella. Ésta es una guerra no declarada.

Hay heridos por todos lados. Los guardianes de la ley no pierden el tiempo. Nos meten en los autobuses. -¡Vamos negro! ¡Más deprisa!-. No sabemos cuántos. No sabemos si estamos todos. Veo que Amina sangra. Ngodi cojea, casi no puede caminar. Nos están matando, lentamente, nos están matando. Vemos que somos cientos y tratamos de resistirnos. Ellos son muchos y van armados. Los golpes no paran hasta hacer andar las máquinas. -¡Ya no váis a volver!-. Ríen. De nuevo a la frontera con Argelia.

Nos falta aire. Los autobuses de la muerte. Los brazos salen por las ventanillas en busca de alguna posibilidad. Amina sigue sangrando. Los que consiguieron esconder sus teléfonos están informando. Gritos desesperados. Dicen que harán todo lo que puedan, que nos mantegamos unidos. Que sigamos pidiendo asilo.

Mpele tiene la cabeza abierta. Su mano ensangrentada aún aprieta fuerte los papeles. Los gendarmes se asustan y detienen la caravana. Hay muchos autobuses, por lo menos 10. Mucha sangre. Son demasiados muertos. Continuamos.

## :: 21 de septiembre

*Frontera sur de Europa.*

**La red. 23.00 h**

No paran de llegar noticias, todos los días. A cualquier hora. Estamos con ellos en esto. Todo se está precipitando. Las redadas nocturnas, la puerta pequeña. Hace tiempo que no nos extrañan.

Marruecos está jugando bien sus cartas. Ellos mismo nos lo han contado. Los han empujado a saltar durante estos días. Han metido a los suyos en los campamentos. Es una cuestión de pasta, maldita pasta. Millones de euros. El dique. Pueden hacerlo de hormigón o de acero. El agua busca su curso para seguir avanzando. O termina por estallar el muro.

No son tantos los que pasan por encima de la valla. Siempre hay otro camino. Quienes saltan la valla lo recorren a pie. Si puedes pagar, eliges.

Han devuelto a España a un grupo de senegaleses demandantes de asilo. Hace semanas que no tenemos buenas noticias. Aún así, lo celebramos. Algunos lo hacen desde las celdas, en Marruecos. Mandan saludos. Los mails no han parado de circular. Somos otros.

## :: 27 de septiembre

*Frontera sur de Europa. España.  
Ciudad autónoma de Melilla.*

### **La valla. 02.14 h**

Hemos saltado. Esta vez no lo conseguimos todos. Había pánico esa noche en los campamentos. El ejército nos obliga a ser invisibles. Cada vez son más y nosotros menos. Se han llevado a cientos, por todo el país, quizás miles. Nos han llamado. No hay marcha atrás. Corremos.

Corremos a la ciudad. Me he cortado en un brazo y no me para de sangrar. Nadin intenta hacerme un torniquete con los restos de su camisa rota. Tenemos que ser más rápidos. Huimos de la guardia civil. Si nos cogen antes de llegar a comisaría nos devolverán por la puerta pequeña. Correr, aprisa, correr. Nos escondemos entre los coches para salir cuando todo esté despejado. Ken nos guía. Corremos por la ciudad. Ahí está la comisaría, al fondo. Sólo un poco más.

## :: 29 de septiembre

*Frontera sur de Europa.*

### **La red y la valla. 03.50 h**

Suena el teléfono. Hace apenas 50 minutos unos 200 han tratado de saltar la valla. Muchos lo han logrado. Hay al menos 40 heridos graves y creen que dos personas muertas. Se corta la comunicación. Que atiendan a los heridos y vean lo que está sucediendo. Llamamos y llamamos. A las 4.30 conseguimos despertar a algún que otro periodista. Bajamos a la calle a cargar el móvil. 30 euros.

Nunca antes habían saltado tantos en Ceuta. Llaman. La guardia civil quiere llevarse los heridos al hospital. Tienen miedo. Se oyen los gritos y los golpes. Tenemos miedo. ¡Asilo, queremos asilo!

**05.30 h**

La ambulancia está llegando. Un poco más tranquilos. Seguimos llamando. Alguien tiene que atestiguar la demanda de asilo. Llamamos. -¡ Asilo!-. Sube el tono de la conversación. Gritan. Los están llevando a la puerta pequeña. Empujones y golpes. Quieren hacerlo antes de que llegue la prensa. Resistir hasta la mañana, pedir asilo, todos juntos. El capricho de las autoridades, una decisión rápida desde arriba, quién sabe. La legalidad internacional no existe en esta guerra de frontera.

Los congolese se han tirado al suelo. Somos más de cien pero hay varios grupos, ya no estamos todos juntos. Llantos. Ha muerto un bebe de 3 meses, de una chica que conocemos. Es su maldita guerra y estos son nuestros muertos. No nos olvidamos. Su madre trataba de cruzar con el bebé entre los brazos. Los golpes de las pelotas de goma y los gases les han hecho caer y el bebe ha muerto. Ha muerto en suelo marroquí.

**07.08 h**

El primer telediario habla de 6 muertos. Nos llaman desde Marruecos. Deportación ilegal en masa. No han pasado por comisaría y ahora están de nuevo en el bosque. Nos llama escondido, desde el bosque. Muchos disparos venían de la guardia civil. Han dejado a algunos allí. Otros directamente al hospital.

¿6 muertos? No sabemos cómo ni en qué momento. No sabemos por qué han decidido saltar de esta forma y esta noche. No es una estrategia habitual en los campamentos de Ceuta. No sabemos mucho de lo que ha pasado. Dicen que en Melilla estaban pasando y quizás hayan decidido intentarlo juntos.

En unas horas se reúnen los gobernantes. Dinero para los guardianes. Millones de euros.

## :: 02 de octubre

*Frontera sur de Europa. Marruecos. Rabat.*

### **Gendarmería número 15. 09.35 h**

Somos 30. Todos con demanda de asilo. -¡Quieto ahí, negro!, ¡adentro, todos adentro!-. Las celdas son pequeñas. Sucias y húmedas. Hannas casi desfallece de hambre. Ni siquiera nos dan agua.

Entra un rayo de luz bajo la puerta. Se abre. Nos dejan volver.

*Frontera sur de Europa. Marruecos. Rabat.*

### **Gendarmería número 3. 10.20 h**

Más de 50. Todos en la misma celda. Gris. Me ahogo. Karim no tiene ni 17 años.

### **22.10 h**

Nos han sacado de prisas y nos suben a los autobuses. No estamos todos. Adama el costamarfileño tiene una infección en el estómago y se retuerce. Las medicinas. Hay un chico que está ya medio muerto, tirado en el suelo y no reacciona. Respira, pero sus ojos están en blanco. Mi vida está aquí más en peligro que en mi país. -¿Quién se beneficia de esta barbarie?-.

## :: 03 de octubre

*Frontera sur de Europa. Marruecos.*

### **Carretera de Bouánane. 18.44 h**

Una nube de polvo sobre el asfalto. Por lo menos una treintena de autobuses. Hay que guardar las fuerzas. Algunos ya están allí, abandonados, en el desierto. Sin agua ni comida. En grupos pequeños para no resistir. Morir aquí o en mi país. Ésta es una muerte lenta.

Estamos llegando. Los motores rugen. Tememos por los que están malheridos. La noche se hace más y más oscura. Llamamos y llamamos. Nos están matando. Estamos muertas, muchas, estamos ya muertas. Aprieto muy fuerte la mano de Mansour. Hay que mantener el contacto.

## :: 05 de octubre

*Frontera sur de Europa. Argelia.*

### **Desierto del Sáhara. 04.11 h**

14 muertos. No hay nada para beber. Nos han traído a morir al desierto. A la nada.

Caminamos sin parar buscando las luces del fondo. Hemos perdido a muchos en el camino. La noche y la arena. Omar tenía una pierna rota. Nos miramos al bajar de los autobuses. Llevo en mis ojos la rabia de cada uno de nosotros, y el pánico. Laila tampoco llegó. Me queda algo de batería en el teléfono. Hasta llegar a las luces o hasta que salga el sol. Dicen que eso es Argelia.

Somos los viajeros del tránsito interminable. Cuerpos maltratados que vuelven a la vida. Estamos llenas de muerte pero vamos a volver a la ruta. Si pasa la noche podremos rehacer el camino.

*Frontera sur de Europa. Marruecos.*

### **Bosques de Nador. 06.20 h**

Toda la noche. Hemos aguantado entre los árboles durante horas. Nos movíamos en grupos pequeños. Eran miles, los militares. -¿De dónde han salido?-. Nosotras corremos, somos veloces y sigilosas. Nuestros niños han olvidado el llanto.

Nos llevan a todas. Lo queman todo a su paso. A nosotras nos usan hasta reventar. Animales nauseabundos, asquerosos siervos de cualquiera. Quizás algunos han esquivado a los perros. Respiro profundamente y aprieto a Aisha contra mi pecho. Ahí están, esos son los autobuses.

## :: 06 de octubre

*Frontera sur de Europa. España.  
Ciudad Autónoma de Melilla.*

### La valla. 05.50 h

Estamos aquí. Lo hemos conseguido. Han disparado de nuevo esas enormes pelotas. Aún siento el zumbido retumbar. Eran varios helicópteros y estaban en ambos lados. Los ojos no dejan de picarme. Esos gases pueden dejarte ciego.

Conseguimos llegar a comisaría. Estamos a salvo. Demos fuerzas a los que quedan en el camino.

## :: 08 de octubre

*Frontera sur de Europa. Argelia.*

### Desierto del Sáhara. 08.20 h

Tienes que elegir entre morir en el desierto o morir tiroteado en la alambrada. Ya se cuentan los muertos por decenas. De hambre y sed. Condenados al afuera. Han traído a miles y otros hermanos están en campamentos militares. Hay mujeres con sus bebés entre los brazos. Muchas embarazadas.

Recuerdo los muertos y me muero yo también por dentro. Los autobuses paraban, llegaban los camiones militares y los jeeps. Nos separaban en pequeños grupos y nos adentraban en el desierto. Janik habla por el móvil. Ha conseguido esquivar a los marroquíes. Dice que intentan parar todo esto desde el otro lado. No hay tiempo. Cada segundo es una pérdida. Los minutos pasan por encima de mí.

Hemos marchado toda la noche hacia las luces, algunos hemos llegado. Los militares argelinos nos han dado agua y comida. Han ido apareciendo compañeros durante toda la noche. Otros no. Les perdimos en el desierto. La arena cubrirá los cuerpos de nuestros muertos. Os haremos pagar por esta masacre.



## :: 26 de octubre

*Frontera sur de Europa. Marruecos.*

### **Aeropuerto militar de Kenitra. 15.00 h**

Nos llevan de nuevo a Mali, llegaremos a Bamako esta noche. Llevaron a Johannes y los otros a Guelmín. Eran cientos.

Muchos de los nuestros han mentido. Cambiamos los nombres por las vidas. Algunos se declararon senegaleses para evitar que los llevaran al desierto. Estaban muertos de miedo.

*Frontera sur de Europa. Marruecos.*

### **Campamento militar en Guelmín. 19.00 h**

No hay servicios. No hay duchas donde nosotros estamos. No cesan de vigilar nuestros más leves movimientos. Pan con té y un vaso con lentejas, para todo el día. Nombran el desierto para hacernos temblar. Llevamos con nosotros el dolor de los otros.

## :: 31 de octubre

*Frontera sur de Europa. Marruecos.*

### **Campamento militar en Guelmín.**

Costa de Marfil, Congo RDC, Sierra Leona y Liberia. Todos lo hemos pedido, más bien, lo hemos gritado. -¡ Asilo!-. No nos escuchan. Las condiciones aquí son insoportables. Nuevas cárceles de la tierra de nadie. Cárceles militares. Somos los presos de la guerra en la frontera, los expulsados de la posibilidad, los sin nombre.

Dicen que después de esto nos repatrian, condenados a muerte. Han dejado entrar a los gobernantes de nuestros países en guerra. Los mismos de los que huimos. Los poderosos cooperan para someter a los viajantes. Les han pasado en bandeja nuestros datos.

Todavía nos quedan nuestros cuerpos vivos. Es lo único que tenemos. Huelga de hambre. Tendrán que venir a por nosotros o enterrarnos a todos. Esta guerra no termina nunca. Volveremos. Habrá que volver a inventar el camino.

# 2#

## Europa, Ceuta, Melilla: la perspectiva de los campos\*

Raúl Sánchez

*«No cabe duda de que los contratos o leyes, por los que la multitud confiere su derecho a un Consejo o a un hombre, deben ser violados, cuando el bien común así lo exige. [...] Pero si esas leyes son de tal índole, que no puedan ser infringidas sin que con ello se debilite la fortaleza de la sociedad, es decir, sin que el miedo de la mayor parte de los ciudadanos se transforme en indignación, la sociedad se disuelve automáticamente y caduca el contrato [civitas dissolvitur et contractus cessat]. Este no se defiende, pues, por el derecho civil, sino por el derecho de guerra»<sup>1</sup>.*

---

\* El impulso hacia un Europa política de los conflictos constituyentes se pone a prueba y se determina, antes tal vez que en los antecedentes y consecuencias palpables de la elaboración, discusión y sometimiento a referéndum del Tratado Constitucional Europeo, en las modalidades con las que construye su governance en situaciones de emergencia o excepción. El problema de una democracia basada en lo que podríamos denominar el «modo de consistencia» de (una) multitud en Europa y en el mundo (y, por lo tanto, el problema de la representación de una voluntad común compuesta de multiplicidades insuprimibles) encuentra su situación más realista en el *occursus* [encuentro, choque] no dialéctico entre protestas de guerra y captura del exceso de la cooperación y la socialización transindividual, esto es, entre el partido de la guerra civil planetaria, y los nuevos impulsos e insurgencias globales de expresión y constitución de la libertad, entre Guantánamo y Génova, entre Buenos Aires y Bagdad. Y tendremos que decir, también, entre las vallas y las «fronteras interiores» de Europa y la vida desobediente de las y los migrantes subsaharianos (diciembre de 2005).

<sup>1</sup> Baruch Spinoza, Tratado político, cap. IV, § 6. Véase el interesante trabajo sobre este texto de Laurent Bove, «Politique: "j'entends par là une vie humaine". Démocratie et orthodoxie chez Spinoza», *Multitudes*, núm. 22 ([http://multitudes.samizdat.net/article.php3?id\\_article=2039](http://multitudes.samizdat.net/article.php3?id_article=2039)).

La reciente «gestión de crisis» en un espacio transfronterizo con motivo de la intensificación de los asaltos masivos de ciudadanos africanos contra las vallas hiperfortificadas<sup>2</sup> que hacen de línea de separación entre la Unión Europea y «lo demás» en los territorios coloniales españoles en el norte de África, Ceuta y Melilla, constituye un banco de pruebas suficientemente elocuente de las últimas tendencias de la eventual «diferencia europea» en lo que atañe al «gobierno de las emergencias». Esta vez no se trata de la amenaza de la gripe aviar, ni de una variante del Katrina o del Wilma, sino de la performance reservada a un fenómeno humano conocido, relativamente controlado y regulado, que de resultas de una conjunción de circunstancias sufre una agudización y aglomeración intensa en el intervalo de unos días de agosto y septiembre de 2005. Lo primero que llama la atención es la atención que el gobierno de Zapatero, y con él la Comisión Europea, han concedido al «discurso», a la designación y a la interpretación semántica de la crisis. Todo habría sido, al fin y al cabo, una «crisis humanitaria», que ponía en grave peligro la seguridad de las fronteras exteriores del Estado Español y de la UE y que, por desgracia, se habría cobrado, debido a las complicaciones del caso, unas cuantas decenas de víctimas mortales y cientos de heridos, maltratados y torturados. Ante esto, vale la pena preguntarse: ¿hasta tal punto puede ser cínico o estúpido el despliegue de medios discursivos del biopoder europeo? ¿Hasta tal punto se puede simular que la puesta en marcha de un dispositivo de guerra y/o de policía típicamente «imperial», documentado tanto por los medios independientes como por los *mass media*, denunciado por Amnistía Internacional, sea procesado por la conciencia pública con el sentido de lo sublime que corresponde a una catástrofe natural, o a una intervención «humanitaria» en una guerra civil fuera de las fronteras de Europa? Cinismo y/o imbecilidad, es sin duda un signo ostensivo de corrupción de aquello que, a raíz de los acontecimientos de marzo de 2004, se dio en llamar el «efecto Zapatero».

---

<sup>2</sup> Véase un gráfico de las vallas de Ceuta y Melilla en [http://www.elpais.es/foto-galerias/popup\\_animacion.html?xref=20050929elpepunac\\_2](http://www.elpais.es/foto-galerias/popup_animacion.html?xref=20050929elpepunac_2). Algunas imágenes en <http://galiza.indymedia.org/gz/2005/11/5027.shtml>.

El Estado español, y con él la Unión Europea, mantienen dos ciudades coloniales en el norte de África, limítrofes con Marruecos: Ceuta y Melilla. Objeto constante de conflictos diplomáticos con la monarquía alauita, que reclama las ciudades como propias, sede permanente de acuartelamientos del fues-to Tercio de Legionarios, desde principios de la década de 1990 se han visto sobredeterminadas por su función de primera línea de la frontera Sur de la Unión Europea. Ya en 1989, durante la segunda legislatura del PSOE de González, y con una *Ley de Extranjería* adaptada desde 1985 al «nuevo curso» comunitario de la gestión de los flujos migratorios, comienzan a aparecer los primeros cadáveres de migrantes en las playas de la provincia de Cádiz, inaugurando con ello una secuencia mortífera interminable, la secuencia de las «pateras», que no hará sino aumentar, Schengen mediante, hasta hace bien poco. Un crescendo similar presenta la concentración de medios administrativos, policiales, informáticos y telemáticos que permite el funcionamiento de ingenios del biopoder europeo como el SIVE (Sistema integrado de vigilancia exterior)<sup>3</sup>, que funciona en casi toda la costa sur española desde el periodo 2001-2004 y cuya expansión, (que habrá de incluir al archipiélago canario, nuevo puerto de llegada o de naufragio y muerte de ciudadanos subsaharianos), está ya financiada para el 2006. Conforme a las directivas comunitarias, desde principios de la década de 1990, los gobiernos socialistas de González fueron firmando con Marruecos los tratados bilaterales que permiten la deportación tanto al propio país como a países terceros de los migrantes sin papeles. Con ello se asentaba en el ámbito del derecho público internacional el régimen de excepción de las deportaciones, cuya financiación ha corrido siempre a cargo del Estado español. Los asuntos de transporte forzado de personas siempre son muy caros, aunque sólo la investigación precisa y a fondo puede estimar el porcentaje que de esas sumas corresponde a la puja del chantajista que insinúa que podría no hacer el trabajo como corresponde. A partir de 2000 comienzan a negociarse y firmarse con algunos Estados subsaharianos, como Nigeria, Argelia y Guinea Bissau, otros tantos tratados bilaterales de «convalidación» y aceptación del dispositivo de deportaciones que pasa por Marruecos. Son

---

<sup>3</sup> Puede verse un gráfico animado del SIVE en <http://www.iesparquedelisboa.org/comenius2/Inmigracion/multimedia/sive.html>.

estos los andamiajes jurídicos del proceso de «externalización» de la frontera sur europea<sup>4</sup>, cuya letra dice inspirarse en la Declaración de los derechos humanos, pero que funcionan en el medio borroso de la interpenetración y confusión entre derecho penal y administrativo, de la titularidad pública y privada de los agentes de captura de la movilidad, en el medio que precisa el sistema de las distintas y polivalentes figuras de los centros de detención de inmigrantes irregulares, del sistema de los campos.<sup>5</sup> Tan borroso como el papel que en el seno de este despliegue de dispositivos cumplen las ONGs reconocidas que proporcionan el «trabajo de cuidado» y de asistencia y numerosas funciones administrativas en las operaciones de detención y deportación. Parte civil, parte de los derechos humanos y de la consagración de su impotencia.

Probablemente, el funcionamiento completamente corrupto del dispositivo policial y administrativo de las deportaciones en Marruecos contribuye a explicar la constancia y la permanencia de los asentamientos de migrantes subsaharianos en las montañas marroquíes colindantes con las fronteras españolas de Ceuta y Melilla, que desde 2000 se han autoorganizado en parajes como el monte de Benyunes, junto a Ceuta, o el Pinar de Rostrogordo y el monte Gurugú junto a Melilla.<sup>6</sup> La cooperación y la solidaridad entre colectivos de variadísimos orígenes han permitido la continuidad de los periódicos asaltos a las vallas de alambre de espino de 3 y luego 6 metros de altura desde 2002. La resistencia a las periódicas y feroces redadas de los gendarmes marroquíes tiene en esta trama flexible de comunicación y cooperación en el proyecto migratorio el principal de los recursos. En los enunciados de los migrantes de los campamentos, el carácter político tanto de su condición extrema como

---

<sup>4</sup> Véase el artículo panorámico de José Pérez de Lama, aka *osfa*, «Notas sobre emergencias en el Estrecho de Gibraltar (Euráfrica), 2005», <http://thistuesday.org/node/118>, que nos ha sido de gran utilidad para la reacción de esta contribución.

<sup>5</sup> El trabajo sucio de deportación, control de fronteras o de gestión de los centros de internamiento suele ser llevado a cabo por empresas privadas de seguridad —o que se ocupan de «servicios sociales», que funcionan con arreglo a una relación de subcontratación con las autoridades públicas.

<sup>6</sup> Véase el video sobre estos asentamientos, producido por el colectivo Frontera Sur: <http://estrecho.indymedia.org/feature/display/14250/index.php>.

del proyecto de ingreso en la UE remite a un entorno de producción de subjetividad específico y no controlado, pero al mismo tiempo adecuado a la situación y al mapa de conexiones y alianzas, de mediaciones y enemigos, de coyunturas y ocasiones que el tiempo de la resistencia más extrema y la supervivencia del proyecto de libertad permiten aferrar. ¿Por qué se produjeron los asaltos masivos a las vallas de Ceuta y Melilla desde la noche del 28 de agosto de 2005, y que se repetirán hasta primeros de octubre? Los actos de una multitud, carentes de personalidad jurídica, suelen excitar la pasión por las confabulaciones y las manos invisibles. Ya pudimos y seguimos comprobándolo cuando se trata de interpretar las jornadas del 13 de marzo de 2004 en distintas ciudades de España. Y también ahora se escucha que los asaltos fueron provocados por Marruecos para que coincidieran con la cumbre hispano-marroquí de Córdoba, que se celebraba el 29 de octubre. Y es probable que sucediera así, si tenemos en cuenta que la impronta neocolonial de este tipo de acuerdos bilaterales lleva aparejado el juego permanente del chantaje y la «huelga de golpes» de los brazos ejecutores. Las redadas repentinas contra los campamentos de subsaharianos se remontan al menos al año 2003, y se han traducido en asesinatos de adultos y niños, en detenciones masivas de peticionarios de asilo y de personas que pueden acreditar su estatuto de refugiados, en torturas y ensañamientos constantes, y en deportaciones al desierto de la frontera argelina. El acto de desposesión de todas las pertenencias de los migrantes en tránsito es fundamental para el cumplimiento de los acuerdos marco de repatriación, ya que, tal y como reza un principio práctico de la vida de los subsaharianos sin papeles en Marruecos, «si tienes dinero no te expulsan».<sup>7</sup>

Sin embargo, fueron fuerzas «europeas» las que el 29 de agosto asesinaron al menos a dos ciudadanos africanos durante el asalto a la valla de Melilla. Enjambres de cientos de personas, adultos y niños, mujeres embarazadas o con niños en brazos, con las manos desnudas y el teléfono móvil como única arma, dejándose jirones de piel en el alambre de espino atravesado con la ayuda de escaleras fabricadas con ramas de árbol, fracturándose piernas y brazos al caer al otro lado, mientras reciben balas de plástico y de

---

<sup>7</sup> *Ibidem.*

plomo, golpes y porrazos, patadas y culatazos de fusil. Las fuerzas europeas amasan heridos y cadáveres y los arrojan al otro lado de la frontera, lavándose las manos y dejando el resto del trabajo a los comisionados marroquíes. Ésta ha sido la constante durante más de un mes. En la noche del 28 al 29 de octubre un nuevo asalto es repelido con el resultado de al menos 5 muertos, entre ellos un recién nacido en los campamentos. El gobierno marroquí tenía ahora la tarea adicional de la limpieza a fondo de la zona mediante el mecanismo de las deportaciones «a ninguna parte». Su competencia estaba siendo puesta en tela de juicio por los *pundits* de la emergencia mediática y numerosos portavoces políticos: las deportaciones al desierto, a Oudja y a otros lugares, han producido ya su cosecha en forma de decenas de muertos. Maniatados en el interior de los autobuses, y abandonados en tierra de nadie, en pleno desierto.

Después del «no» francés y holandés y la parálisis del Tratado Constitucional Europeo, Europa se hace también en Ceuta y Melilla. La *governance*<sup>8</sup> de la crisis de las frontera sur de la UE ha sido formalmente democrática: el relieve mediático de los acontecimientos ha sido una componente fundamental de la «crisis»; cuando los enviados especiales de los grandes *media* no disponían de información alguna, han sido las y los activistas de las redes de apoyo, comunicación y cooperación con los migrantes subsaharianos en tránsito quienes han proporcionado el relato del horror de las deportaciones. Nadie, ni siquiera los nacional-populistas del PP, se ha movido una coma en el uso de la

---

<sup>8</sup> Por *governance* entendemos aquí una relación de gobierno o un ejercicio procesual de la soberanía y de la representación política que excede por compleja, abierta e imprevista las prácticas y relaciones legales y las interacciones entre elites dirigentes y sujetos subordinados, más allá (pero no necesariamente en contra) de los procedimientos constitucionales, en particular en el caso de los Estados-nación (la problemática de la *governance* es concomitante del proceso de globalización capitalista, esto es, del problema del «imperio», o de la forma de soberanía adecuada al nuevo espacio-tiempo del mercado mundial). El paso a la *governance* implica un campo en el que interactúan organismos y sujetos institucionales heterogéneos y a priori no compositibles, en el que antagonismos, alianzas, maniobras y posicionamientos, intercambios lingüísticos, reivindicaciones de representación, etc., intentan ser reducidos a síntesis provisionales de consenso y consentimiento. Véase, p. e., <http://en.wikipedia.org/wiki/Governance>. Sobre la expresión y sus dificultades de traducción al castellano, véase Amadeu Solà: «La traducción de *governance*», <http://europa.eu.int/comm/translation/bulletins/puntoycoma/65/pyc652.htm>.

jerga de los derechos humanos. La misión de la Comisión Europea encargada de supervisar el sistema de campos y deportaciones en la zona consideró que el tratamiento reservado a los migrantes fue «digno y humano» —en lo que atañe a las condiciones en suelo marroquí no pudo decir gran cosa porque le fue impedida la visita por las autoridades marroquíes. Sin embargo, cuenta con fuentes que le informan del peligro inminente que suponen, en boca del comisario europeo Franco Frattini, unos 30.000 ciudadanos subsaharianos en tránsito hacia la frontera Sur. La gestión de Zapatero en la crisis recibió el respaldo unánime en la cumbre extraordinaria de la UE del pasado 29 de octubre en Londres. Habrá más medios y diplomacia avanzada para hacerlo mucho mejor aún. En la fecha de cierre de este artículo, el ejército español sigue desplegado en todo el perímetro de las vallas de Ceuta y Melilla.

En efecto, una vez más se ha puesto de manifiesto que las crisis y emergencias ligadas a las migraciones refuerzan los resortes confederales de gobierno, y con ellos la vieja pedagogía estatal de las represalias y el escarmiento. Sin embargo, esta vez la amenaza migrante no se ha presentado como otro nombre del semillero del terrorismo global, sino como una manifestación humana de una especie de sublime natural biopolítico. La potencia del conatus colectivo de los migrantes subsaharianos es traducida así en amenaza humana-natural, en fenómeno global catastrófico, en una nueva hidra capaz de destruir la *potestas* territorial española y, por ende en este caso, también europea. Que ha de ser neutralizada cueste lo que cueste. Ésta es la finalidad de la deriva confederal de la Unión Europea, y el modo de interceptación de los procesos biopolíticos globales con arreglo a una dinámica de guerra, que se ha llamado ordenadora o fundante de la norma jurídica y administrativa.<sup>9</sup> Así, en el *no man's land* a que ha dado lugar la parálisis de la constitucionalización federal de la UE, los desmanes de la manía soberanista afrontan con saña el exceso subjetivo postnacional, la autonomía de las migraciones. Como el comportamiento del gobierno Zapatero en la «crisis» ha puesto de manifiesto, la deriva confederal no pertenece en exclusiva a la derecha nacional-populista, sino que es el *hardcore* de la práctica de la soberanía europea y de sus

---

<sup>9</sup> Véase sobre esta cuestión, Michael Hardt et Antonio Negri, *Multitud: Guerra y democracia en el Imperio*, Barcelona, Debate, 2005.



naciones. Dicho de otra manera: el sistema de los campos, de los centros de detención, maltrato y expulsión, fue introducido en la década de 1990 por gobiernos tanto de derecha como de izquierda.

¿Hay una relación entre los asesinatos por omisión en la cárcel para migrantes de Schiphol Oost y los procesos de la opinión pública que han conducido al «no» holandés<sup>10</sup>? *Mutatis mutandis*, ¿cómo hemos de interpretar, en un plano europeo, las inquietantes resonancias que encontramos entre la «tolerancia cero» de Sarkozy en Clichy-sous-Bois, los delirios neoestalinistas de Sergio Cofferati, el alcalde de Bolonia, que proclama que «*la legalità è rock*»<sup>11</sup> mientras destruye asentamientos de migrantes y detiene a los *lavavetri* rumanos, o el resentimiento del Lafontaine del *deutscher Keynesianismus* y del recuerdo para los *Fremdarbeiter*?<sup>12</sup> Probablemente, todos ellos, y no son los únicos ni mucho menos, juegan la carta de la «aceptabilidad»<sup>13</sup> del sistema de los campos, del desplazamiento hacia la guerra interna de la formas de biopoder en el contexto imperial, juegan la carta

<sup>10</sup> Sobre Schiphol Oost, véase Michèle de Waard, «Grave situación de refugiados en Holanda y Unión Europea», <http://mqh.blogia.com/2005/122602-grave-situacion-de-deportados.php>.

<sup>11</sup> Esto es, conforme a la dicotomía de valores rock/lento establecida recientemente por el cantante y *showman* italiano Adriano Celentano con arreglo a la cual lo «rock» está por encima de lo «lento» (véase al respecto en italiano: [http://www.corriere.it/Primo\\_Piano/Spettacoli/2005/10\\_Ottobre/21/pop\\_mnologo.shtml](http://www.corriere.it/Primo_Piano/Spettacoli/2005/10_Ottobre/21/pop_mnologo.shtml)).

Sobre la aparente mutación de Sergio Cofferati, ex secretario general de la CGIL italiana y actual alcalde de Bolonia, véase, en castellano, Luis Hernández Navarro, «Italia: incertidumbre del presente», <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=22163>. Sobre su trayectoria y los efectos de sus políticas municipales, puede consultarse, en italiano, Franco Berardi «Bifo», *Da Bologna (A) a Bologna (B)*, Roma, Derive Approdi, 2005 (disponible en <http://www.deriveapprodi.org>).

<sup>12</sup> *Fremdarbeiter* [trabajador extranjero] era el término empleado por los nazis para designar a los trabajadores forzados procedentes de los países ocupados por el régimen nazi. Véase: <http://alemaniaeconomiasociedadyderecho.blogspot.com/archive/2005/07/04/lafontaine-el-nuevo-partido-wasg-pds-y-los-trabajadores-extr.html>

<sup>13</sup> La cuestión de la aceptabilidad es, para Jean Pierre Faye, un envite decisivo de la genealogía de los enunciados nazis, fascistas y estalinianos. Véase, por ejemplo, Jean Pierre Faye, *El siglo de las ideologías*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1998; asimismo, el clásico *Los lenguajes totalitarios*, Madrid, Taurus, 1974.

de la «soberanía del Estado». Y en torno a esa «aceptabilidad» se determinan rupturas en el seno de la izquierda que interesan a todas las singularidades de movimiento en Europa.

La respuesta a los enjambres desobedientes de Ceuta y Melilla marca al «efecto Zapatero» en el ámbito europeo con una muestra de pusilanimidad y de ese «sentido del Estado» que desde siempre ha acompañado a los socialistas españoles. En efecto, podemos constatar que, después de los acontecimientos de los días 11-14 de marzo en el Estado español, y cuyo resultado constituye un ejemplo de lo que podría ser una gobernanza democrática de la opinión pública, la relación de representación con el movimiento social contra la guerra y su potencia de opinión (y, en unos días de marzo, de desobediencia civil abierta) se ha visto, a partir de determinado umbral de radicalidad democrática del referente social, conscientemente eliminada. Esta respuesta pone de manifiesto además que no hay una «izquierda europea» capaz de dar un paso más allá de las virtudes retóricas, de la práctica «débil» del discurso (sea, por ejemplo, la «alianza de civilizaciones» propuesta por Zapatero)<sup>14</sup>, capaz de imaginar una destrucción de la «frontera interior», de aquella que descansa en última instancia en el sistema de los campos y de las deportaciones, pero también en la permanencia infame del sistema de permisos de trabajo y residencia. Sirva de confirmación reciente el apoyo incondicional de Zapatero a la «tolerancia cero» de Villepin y Chirac y al toque de queda impuesto en las *banlieues* por Sarkozy. El peor Estados Unidos, el de la normalidad de los estados de sitio metropolitanos y de las campañas de movilización total a partir del miedo, el de la fabricación «interactiva» del enemigo público, reaparece en el corazón de la «vieja Europa» de las naciones.<sup>15</sup>

Una nueva izquierda europea debe determinarse en este terreno, el de la destrucción de las llamadas «tres murallas»: la

---

<sup>14</sup> Véase, por ejemplo, José Luis Rodríguez Zapatero, «Global Consensus Needed to Defeat Terrorism», *Financial Times*, 8 juillet 2005 (una traducción castellana en: <http://www.periodistadigital.com/opinion/object.php?o-119893>).

<sup>15</sup> Cfr. «Rodríguez Zapatero defiende en su visita a París la “tolerancia cero” con los agitadores», *El País*, 11 noviembre 2005: [http://www.elpais.es/articulo/elpepiint/20051111elpepiint\\_13/Tes/](http://www.elpais.es/articulo/elpepiint/20051111elpepiint_13/Tes/)

segmentación étnica de los mercados de trabajo; el recurso interno permanente al derecho colonial y la gestión nacional y no federal de los flujos migratorios<sup>16</sup>. Y esa destrucción es inseparable de una reapropiación de la temática federalista, concebida como invención de instituciones y de nuevos derechos practicables, como aglomeración de contrapoderes democráticos eficaces tanto en los ámbitos locales, municipales y regionales como transnacionales –una temática que a su vez puede estar en condiciones de acompañar y respaldar las trayectorias y las luchas de las subjetividades más desterritorializadas y desterritorializantes, esto es, de las únicas que hoy están en condiciones de contrarrestar la fuerza de atracción del agujero negro nacional-confederal, que llega incluso a capturar en su circuito las secuencias reactivas de la contestación y de la revuelta, y que hoy se presenta completamente funcional al proyecto de guerra civil planetaria. Aventuremos, para terminar, una comparación: mientras que la reacción contra el neoliberalismo que se ha manifestado en varios territorios europeos en términos de rechazo prácticamente incondicional del TCE no ha producido hasta el momento sino terrenos pantanosos, en los que campan a sus anchas las grandes carpas como Sarkozy, la revuelta de la «chusma» de la *banlieue*, a pesar de sus ambigüedades, busca el mar adentro, respira y atraviesa las fronteras nacionales siguiendo el trazado de las metrópolis-*banlieues* europeas. En este contexto, podemos decir que da en el blanco y se muestra capaz de arruinar el proyecto neoesclavista de los sarkozystas de Europa. Se trata pues de una respuesta decididamente más federal, y que, paradójicamente, abre respiraderos de pensamiento a través de los humos de gases lacrimógenos y neumáticos.

---

<sup>16</sup> Véase el artículo de Yann Moulier Boutang, «Les chaînes de la migration en Europe», *Migrations en Europe: les frontières de la liberté*, cit., número 19 de Multitudes: ([http://multitudes.samizdat.net/article.php3?id\\_article=1795](http://multitudes.samizdat.net/article.php3?id_article=1795)). Asimismo, consúltese su estudio *De la esclavitud al trabajo asalariado*, Madrid, Akal, «Cuestiones de antagonismo», de publicación en septiembre de 2006

# Inserto#

Movimiento contra la frontera.  
Migraciones hacia una nueva  
ciudadanía

**Nicolás Sguiglia** (coordinadora de inmigrantes de Málaga y Entránsito) y **Javier Toret** (oficina de derecho sociales e indymedia estrecho.)

*Nosotros no cruzamos las fronteras, las fronteras nos cruzan a nosotros.*

Pintada encontrada en los muros de Tarifa

*¿Quién recoge los tomates? Sin papeles, sin papeles. ¿Quién cuida a nuestros hijos? Sin papeles, sin papeles. ¿Quién limpia nuestras casas? Sin papeles, sin papeles. ¿Quién desobedece a la frontera? Sin papeles, sin papeles.*

Lemas de la movilización de la caravana europea contra la valla de la muerte (Ceuta, noviembre 2005).

## 1. Europa no es una fortaleza. Gobernar la movilidad

Desde hace años, los distintos movimientos sociales que trabajamos entorno a la problemática de las migraciones nos hemos servido de la metáfora de la Europa Fortaleza. Esta fórmula político-discursiva ha jugado un papel fundamental a la hora de denunciar y dar visibilidad a la militarización de las fronteras, al sistema de deportaciones masivas y a la institucionalización de los Centros de Internamiento para Extranjeros. De forma silenciosa, la ingeniería política de la Unión Europea incorpora en la gestión de las migraciones, programas y medidas propias de un estado de excepción, rediseñando el marco de la legalidad, institucionalizando una «lógica de guerra». Blindar las fronteras

externas de la Unión Europea continúa siendo un objetivo prioritario en materia de seguridad, pero ya desde los años 90 se constata la imposibilidad de garantizar un «cierre total».

Hoy, la estrategia europea en la gestión de las migraciones no se centra exclusivamente en construir una fortificación que niegue la entrada de inmigrantes al territorio europeo y quizás sea necesario proponer otras imágenes. Es evidente que junto a las políticas represivas existe un entramado complejo que inserta la regulación de la movilidad de los y las migrantes como elemento esencialmente productivo. De modo que el régimen de fronteras no debe ser pensado exclusivamente desde la lógica securitaria. Es un dispositivo que atraviesa la reorganización del sistema productivo y está íntimamente ligado, a la grieta de la ciudadanía europea.

«Si hay una demanda excesiva de trabajadores del sector secundario, se debería fomentar una nueva inmigración o retrasar la estabilización de las comunidades inmigrantes o las dos cosas», comenta sin reparos Michel Piore, reconocido sociólogo francés, cuando analiza la estratificación de los mercados de trabajo contemporáneos. ¿Retrasar la estabilización de las comunidades inmigrantes? Intentar responder a esta pregunta nos ayudará a entender la dimensión productiva del *management* de las migraciones en el viejo continente. Se combinan sofisticados sistemas de control y reglamentaciones *ad hoc* para insertar el movimiento migratorio en cuencas de explotación precisas, en axiomas discursivos que legitimen el estado de excepción y el giro neoconservador de las democracias europeas. En ese intento de controlar y regular la movilidad de los y las migrantes se sitúa el escenario del conflicto, ya que el control siempre es parcial, siempre se ve desbordado por movimientos imprevisibles y por un excedente subjetivo incontenible que permite hablar de una autonomía de las migraciones.

La extensión progresiva de la contratación en origen en el resto de países de la UE y el proceso de regularización extraordinaria impulsado por el gobierno Zapatero, con el apoyo de las dos grandes organizaciones sindicales, nos invita a reflexionar. El acceso a la legalidad queda condicionado a la posesión de un contrato de trabajo. El interlocutor del Estado en el procedimiento administrativo es el empleador. El 90% de los contratos presentados se ubicaban en: el servicio doméstico (31,7%),

construcción (28,8%), sector servicios (18,6%) y agricultura (14,9%). La movilidad laboral del trabajador migrante está prohibida en el primer año y en adelante será el Estado quien regule sus trayectos según variables socioeconómicas.

No es difícil percibir dentro de las comunidades migrantes el nivel de malestar y ansiedad que produce esta fijación de su capacidad de trabajo a un sector y provincia específica, la pérdida de autonomía para hacer de la movilidad un arma para dignificar la propia vida. Conseguir los papeles en este marco supone el ingreso en este sistema poroso, de esclusas, de inclusión selectiva y jerarquizante. El acceso a la documentación es sólo un paso en la adquisición de derechos de ciudadanía.

La política de deportaciones no está destinada a expulsar al conjunto de los inmigrantes «sin papeles». Es evidente que se trata de una empresa inabarcable desde el punto de vista administrativo y desde luego provocaría serias turbulencias en importantes sectores de la economía. Imaginemos un día sin los «sin papeles». Los Centros de Internamiento y el sistema de deportaciones cumplen un papel importante en el *management* de los excesos de los movimientos migratorios, pero su función fundamental es la producción del fantasma de la expulsión. En tiempos no tan lejanos se colgaban en la plaza del pueblo los cuerpos abatidos de aquellos que se atrevían a desafiar la autoridad del déspota. Hoy la deportación es una cruenta ruleta rusa dentro del régimen de fronteras.

El sistema de fronteras (tanto internas como externas) algo sumamente productivo, un factor clave en la producción en la medida que trata de regular y gestionar la movilidad del trabajo global. El régimen de fronteras es una relación social en permanente reestructuración. Una relación de fuerzas en conflicto entre la autodeterminación de la movilidad, la autonomía de las migraciones y las formas de captura del trabajo migrante.

## 2. Migrantes-precarios. Identidades convulsas en la flexibilidad. ¿Una nueva ciudadanía?

«Cada vez que me veo buscando trabajo siento que toda mi trayectoria vital deja de tener sentido, se reinventa a cada instante, es un puzzle incoherente. Salto de sector en sector, de casa en

casa, la movilidad es ya parte de mí, mi vida es elástica. Me siento desconcertado a la hora de aferrarme a algún marco jurídico que me proteja: convenios, resoluciones, estatutos. Toda la legalidad parece adquirir un carácter ficticio, trascendente y exterior. No habla de mí, no dice nada. Tiempo libre: me lanzo a la ciudad buscando espacios intensos, encuentros, acontecimientos, señales de una vida en común. Miro a la gente, sigo sus pasos rápidos, sus cuerpos tensos. ¿Cómo definir un nosotros en esta marea de soledades? ¿Quiénes son los míos en un lugar donde todo parece ser de otros? ¿Cuáles son los elementos que definen mi identidad? ¿Qué nombra hoy esa palabra? ¿A qué tipo de sujetos nombran hoy las categorías de "migrantes", "autóctonos" y "ciudadanos"?». No son preguntas menores y los problemas que abren atraviesan toda intervención en el marco de los movimientos migratorios y de la práctica política en general.

Estas categorías se sostienen siempre de forma parcial para nombrar cierta condición común que atraviesa a una multiplicidad de figuras enormemente singulares, irreductibles a una identidad única. Si nos acercamos desde una posición de escucha, de investigación, a estas cuestiones, podremos detectar que, ante la crisis del estatuto de ciudadanía, ante el desmoronamiento de los derechos que iban asociados a la figura del trabajador, se abren situaciones comunes que atraviesan tanto a migrantes como autóctonos. No hay ideología en esto, no existe un deseo romántico de encontrar alianzas en el desierto de la subjetividad, de resucitar un gran sujeto. La existencia de problemas compartidos no implica soluciones comunes, pero enuncia su posibilidad.

Ante los dilemas en las relaciones entre inmigrantes y autóctonos, nosotros proponemos deshacernos de categorías trascendentes y centrarnos en las situaciones similares que nos atraviesan. Explorar los devenires comunes entre precarios migrantes y autóctonos.

Es evidente que la ideología felicista de la globalización ha dado paso a una sensación extendida de malestar. Ante la crisis del «Estado social nacional», la gobernabilidad se sustenta en técnicas y programas concretos para modular, contener y direccionar ese descontento. No es casual que una parte importante de los fondos destinados a la inmigración vayan dirigidos a la promoción masiva de mediadores interculturales. Figuras dirigidas a

absorber el enorme nivel de demandas que surgen de la población inmigrante, filtrarlas y redireccionarlas, hacer que no alcancen un umbral político y colectivo. Detrás de la actitud bienintencionada y de la retórica del discurso pro-inmigrante de las ONG's y de parte de las instituciones, hay una apuesta por normalizar la resignación. Laberintos del asistencialismo.

Es desde estos efectos materiales de la descomposición del welfare state europeo desde donde partimos hacia un horizonte común de luchas de precarios europeos y no europeos (con o sin papeles), migrantes y autóctonos. La lucha por una nueva ciudadanía radicalmente democrática construida desde abajo. Nuevos derechos que deben articularse más allá del lugar de nacimiento y del chantaje del trabajo asalariado. La migración como movimiento social expresa una pelea cotidiana por reapropiarse de las condiciones de vida negadas por la dominación social que se vive a escala planetaria.

Hoy la jerarquización de la ciudadanía la sufren tanto migrantes como precarios autóctonos. Si no tienes acceso a la casa, a la formación continua y a la comunicación, si vives altos niveles de precarización y no tienes posibilidad de normalizar tu situación legal ¿de qué estado del bienestar estamos hablando? ¿De qué sirven las retóricas de integración y tolerancia en este caso? En el continente viven millones de inmigrantes en el escalafón más bajo de la ciudadanía europea. Esto no es una eventualidad sino una realidad fomentada por los agentes económicos, que controlan tanto la política social europea como la gestión fronteriza. Una nueva ciudadanía está por conquistar.

### 3. Move!

Si nos detenemos en cualquier pasaje de la historia del movimiento obrero, no nos resultará difícil descubrir que la movilidad fue un elemento clave en su desarrollo organizativo. En el bellísimo libro *La hidra de las revoluciones*, Linebaugh y Rediker nos muestran que el desarrollo político de la multitud sería inimaginable sin tener en cuenta el carácter constituyente de la movilidad. Lejos de seguir un desarrollo lineal, esta hidra de mil cabezas crecía siguiendo leyes incomprensibles. Una lucha, una insurrección que parecía olvidada, renacía años después y a miles



de kilómetros ayudando a componer una nueva experiencia de revuelta. Memoria de los cuerpos rebeldes y sin patria. Sin embargo, nos hemos acercado a la idea de la organización desde una perspectiva estática y lineal. Acumular cada vez más experiencia, crecer cuantitativamente, expandir nuestra capacidad de influencia y de intervención. Crecer. ¿Podemos reconstruir una genealogía de las interrupciones, de lo imprevisible, de lo móvil en el seno de las experiencias organizativas de la clase? ¿Podemos pensar una acumulación política no lineal, incuantificable y vírica? ¿Podemos aceptar con naturalidad lo efímero, el carácter finito de nuestras experiencias organizativas? ¿Cuáles van a ser las formas de organización de unos cuerpos y una subjetividad en movimiento?

Este tipo de preguntas, que a nosotros se nos presentaron a raíz de nuestra experiencia con las comunidades migrantes, hoy nos parecen básicas para entender nuestra práctica política en el contexto de la precarización.

En todos los lugares donde se han desarrollado procesos de organización y lucha de migrantes durante los últimos años, encontramos una cierta tristeza entre los compañeros/as ante la sensación de que «no se ha acumulado nada». Siempre ponemos el ejemplo de una asamblea de sin papeles celebrada en el 2001 en la Casa de Iniciativas de Málaga, donde se estaba decidiendo si empezar o no un encierro. Entre dudas y nerviosismo, hubo una intervención de un compañero de Ghana que dio por cerrada la discusión: *«Ayer hablé con mi hermano. Vive en París. Él estuvo en el año 96 con los sans-papiers. Dice que podemos ganar, que no tenemos nada que perder, que sigamos adelante»*. Con esto queremos decir que las experiencias muchas veces se acumulan de forma imperceptible. Los relatos, las historias y los propios cuerpos en movimiento producen efectos imprevisibles. Esto no quiere decir que abandonemos toda idea de intervención, ni que nos aferremos a una dimensión romántica de la movilidad. Simplemente nos permite pensar en formas organizativas que están en continuo movimiento. Asumir que los procesos organizativos entre figuras marcadas por una intensa flexibilidad no pueden seguir parámetros estáticos. Los ciclos de luchas y movilizaciones se desarrollarán entre saltos, quiebro y abruptos silencios. La politización de una vida fragmentada, marcada por la movilidad, sólo puede ser afrontada desde el seguimiento y la interconexión de los circuitos de la movilidad. En las luchas

junto a nuestros hermanos y hermanas migrantes intentamos inaugurar trayectos de organización que vayan más allá del conflicto inmediato, pero uno de los principales desafíos pasa por extraer la máxima potencia de lo efímero.

#### 4 Los caminos del movimiento

La lucha por los derechos de los migrantes y contra el régimen de fronteras se ha multiplicado a lo largo del continente europeo en los últimos años. La inmigración ha dejado de ser exclusivamente un problema de gobiernos y ONG's para transformarse en una de las temáticas centrales de los movimientos sociales. Los fortísimos ciclos de luchas de los y las inmigrantes desde el año 2000 en el Estado español, son sólo un botón de muestra de todas las insurrecciones de los y las migrantes contra los centros de detención, las deportaciones, la esclavitud laboral y el *apartheid* social que viven. Desde la creación de los campamentos de fronteras (Tarifa, Estrasburgo, etc.), de la red *no border* y, más tarde, de la red europea *frassanito*, hasta la 2º jornada continental de movilización por la libertad de movimiento y contra los centros de internamiento (que reunió acciones el 2 de Abril del 2005 en Suecia, Francia, Alemania, Estado español, Italia, Holanda, Eslovenia, Reino Unido, Grecia y Finlandia) y la "caravana europea contra la valla de la muerte", el trabajo político de colectivos asesorando, apoyando y mezclándose en procesos de autoorganización con y de inmigrantes no ha parado.

El trabajo contra las fronteras y por la libertad de movimiento se mueve en paralelo, en sinergia con otros de los nudos clave del conflicto contemporáneo: la precarización de la vida y el trabajo. El último Euromayday, fiesta protesta del precariado rebelde realizado en 15 ciudades europeas, que congregó a más de 200.000 precarias y precarios, es sin duda una expresión genuina de esta emergencia convulsa de las figuras de la flexibilidad. Son múltiples las interconexiones entre los grupos que han gestado ambas dinámicas y a nadie se le escapa que los gritos de guerra de los próximos años entrecruzarán demandas por la libertad de movimiento y por el derecho a la existencia.

A continuación proponemos tareas, caminos de movimiento respecto al conflicto de la frontera que en la mayoría de los casos están ya en marcha.

## - Ferrocarril clandestino

Durante la economía de la plantación y bajo el régimen de la esclavitud, miles de esclavos emprendían la fuga buscando la libertad. Estas fugas masivas, que fueron un verdadero problema para los propietarios y gobiernos coloniales, necesitaban de cierta organización para cumplir sus objetivos. En el sur de Estados Unidos, los esclavos fugados de las plantaciones de algodón emprendían un largo trayecto con el horizonte puesto en llegar a «tierra libre», a aquellos lugares donde la esclavitud no existía o había sido abolida. Poco a poco y siguiendo los pasos de los que habían iniciado la aventura, se fue consolidando una red de caminos rumbo al norte que recibió el nombre de «ferrocarril clandestino» (*hidden trailway*). Este circuito incluía señalizaciones, escondites, zonas de descanso, puntos de información, transportistas, etc. Se trataba de toda una «institución» al servicio de la fuga donde colaboraban no sólo los esclavos fugados sino hombres y mujeres blancas, «negros libres» e incluso la población indígena del territorio norteamericano.

Si bien en el seno de los movimientos migratorios contemporáneos encontramos ciertas experiencias de este tipo, una de las demandas más importantes de los migrantes en tránsito pasa justamente por disponer de una guía de recursos que facilite la movilidad y permita mejorar sus condiciones de vida en el menor tiempo posible. Hablamos de una guía por la libertad de movimiento que incluya: los espacios de asistencia que brindan las organizaciones en distintas ciudades (asesoría jurídica, alojamiento, idiomas, comida, ropa, etc.), espacios organizativos de lucha de los migrantes, los puntos de encuentro con los espacios de movimiento (locales de asociaciones, sindicatos de base, centros sociales, oficinas de derechos sociales, etc.) y consejos para desobedecer al régimen de fronteras.

## - Lugares malditos

Mucho antes de la consolidación de los sindicatos como organizaciones al servicio de la clase que vive de su trabajo, existían todo tipo de espacios físicos donde los «desposeídos» se encontraban para poner en común relatos, experiencias e historias de todo tipo. Bajo la sombra de las ceibas se planearon muchos de los motines de esclavos en las plantaciones caribeñas. Las tabernas portuarias acogieron todo tipo de conspiraciones y es sabido el papel que jugaron los clubes y asociaciones deportivas y culturales en la organización del proletariado industrial. La lista podría no tener fin. Hablamos de los «lugares malditos». Aquellos espacios que, sin saberlo, se transformaron en la incubadora de procesos de emergencia de nuevas figuras políticas. Espacios de organización informal, prepolíticos, donde a través de todo tipo de prácticas se va hilvanando un común, se construyen comunidades monstruosas. Esto es exactamente lo que está desarrollando el movimiento migratorio en numerosos locutorios, bares y encuentros efímeros de carácter cultural y deportivo. En estos espacios se brindan todo tipo de servicios, se intercambian informaciones, consejos y saberes para mejorar las condiciones de vida.

Pues bien, en un tiempo en el que las organizaciones políticas y sindicales atraviesan una profunda crisis de legitimidad, la tarea del movimiento pasa por construir espacios de encuentro que combinen la celebración conjunta del no trabajo, prácticas sindicales (mutualismo de base, asesoría, información, etc.) y experimentos de organización política acordes a la actual composición de clase. La apertura de centros sociales, clubes deportivos, oficinas de derechos sociales y tabernas del precariado resulta de vital importancia para las «cuadrillas variopintas» del siglo XXI.

## - Seguimiento de la externalización y la militarización de fronteras

La militarización y el desplazamiento de la frontera que estamos viendo en el área del estrecho de Gibraltar, después de los acontecimientos de Ceuta y Melilla, tienen que ser centro de un

seguimiento permanente por parte de los movimientos sociales y las redes asociativas comprometidas con los derechos básicos. Hacer un seguimiento exhaustivo de la situación de la frontera sur, vigilando todas las irregularidades que se suceden en la zona, es fundamental para frenar los abusos contra los y las inmigrantes. El espíritu de la «caravana europea contra la valla de la muerte», que marchó hacia Ceuta para expresar el rechazo visceral por los asesinatos y vejaciones cometidos en la frontera, debe seguir vivo. Realicemos un trabajo constante de apoyo a los pequeños grupos que hacen esta labor de denuncia en territorio africano. Construyamos una caja de resonancia sobre todo lo que sucede en la frontera. La labor informativa y comunicativa de proyectos como [estrecho.indymedia.org](http://estrecho.indymedia.org) es clave en este asunto.

En marzo del 2003, Tony Blair hizo pública una idea que se venía cocinando desde hace años y que alarmó a las organizaciones de derechos humanos. Se trataba de un proyecto para construir centros de detención (financiados y controlados por la Unión Europea) para inmigrantes y refugiados en países terceros, lo cual incluía a Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Egipto. Este negocio de frontera, que hoy esta más cerca de ser aprobado, pretende externalizar el control fronterizo a países con menos «garantías democráticas», dejando a las personas que tratan de cruzar en una terrible indefensión. Esta política de la Unión Europea es inaceptable.

### - Asalto a los centros de internamiento

Los centros de internamiento, junto con las deportaciones, son el símbolo más fuerte y evidente de la barbaridad del régimen fronterizo en el interior de la Unión Europea. Lugar de detención, de suspensión de derechos para personas que no han cometido ningún delito. Una falta administrativa (estar en suelo europeo sin permiso de residencia) basta para verse recluido en esta cárcel temporal previa a la expulsión. Trabajar para darle visibilidad a estos «*nuevos Guantánamos*» que se están instalando en nuestras ciudades es una tarea clave en la lucha por la libertad de movimiento y por una nueva ciudadanía. Hacernos eco del mapa pormenorizado de los centros de detención que existen y aquellos que se están construyendo, puede ser una

buena piedra de toque para los que queremos abrir la batalla contra estos espacios de excepción. Marcar estos lugares de racismo institucional con acciones y campañas es clave para lanzar un debate público sobre la función de los CIE, las expulsiones y las políticas migratorias. Existen ya precedentes de fugas en Italia, Australia y Alemania, experiencias de desmontaje e incluso de cierre de centros de detención gracias a acciones colectivas legitimadas socialmente. ¡¡¡A qué esperamos!!!

## 1 &gt;

## Las fronteras intrametropolitanas: el caso de Terrassa y la intervención del colec- tivo intercultural

**Oscar Pretel** (en diálogo con  
otr@s participantes del Colectivo  
Intercultural de Terrassa)

El movimiento de las migraciones y el régimen de fronteras son dos realidades centrales, antagónicas, casi nucleares para entender los significados que se generan dentro de la globalización. El de los migrantes es un movimiento plenamente global, mientras que el régimen de fronteras se establece y se refuerza para impedir o dificultar en grado extremo las dinámicas globales, esto es, el derecho de fuga y la libre circulación de las personas.

La sociedad civil europea se muestra paulatinamente más consciente de la presencia de las fronteras exteriores: los acontecimientos recientes de Ceuta y Melilla han sido la muestra dramática, pero a la vez ejemplar, de la batalla entre el movimiento migrante y el status quo. Secuencian no sólo una suerte de antagonismo global, clave sin lugar a dudas, sino también el conflicto entre los distintos significados de la globalización. Por un lado, la globalización formal, la que se gestiona por arriba, y que en lo real construye fortalezas, protomuros entre centros y periferias, entre mundos ricos y mundos pobres. En el campo real deviene, por tanto, una globalización falsa, inexistente, una antiglobalización en toda regla y bajo todos los puntos de vista. Por otro lado, la globalización por abajo, la que construye puentes y escaleras, la que destruye fronteras, la apátrida, la que primero agrieta muros y después los dinamita, la políglota, la comunicativa, la que expresa la fuga como poder constituyente, una globalización real, vinculada al deseo del otro mundo posible.

Siendo clave esa batalla en las fronteras externas no es, empero, ni de lejos el único escenario de lucha de los migrantes. En el interior de la Europa confederal se reproducen las fronteras, esto es, las batallas que libra el *establishment* contra el derecho de fuga: identificaciones permanentes y controles policiales a des-tajo, amenaza real de ingreso en los centros de internamiento, multiestratificación étnica del mercado de trabajo, incluyendo la hiperexplotación, especialización salvaje en los sectores más informales, problemas en la obtención de vivienda y en general condiciones de vida precarias, cuando no hiperprecarias.

Es así que el movimiento migrante no detiene su lucha contra las fronteras una vez vence la frontera clásica, la frontera norte-sur, la frontera exterior. Dentro de las metrópolis persisten e incluso adquieren nueva dimensión sus luchas, su construcción permanente para esquivar, agrietar lo que podemos llamar fronteras interiores, menos visibles para parte de la sociedad civil, pero tan o más acuciantes para la vida efectiva de las comunidades migrantes. En definitiva, las luchas por la ciudadanía absoluta.

Terrassa, un ciudad-barrio de la periferia de la región metropolitana de Barcelona, ofrece un escenario nítido de la presencia de las fronteras internas, de las batallas que el movimiento metropolitano ha de desarrollar y desarrolla para superar, esquivar, anular, o al menos visualizar tales fronteras, que mantienen y desarrollan formas abrumadoras de antilibertad. En ésta ciudad desde hace prácticamente tres años funciona el Colectivo Intercultural, una experiencia de movimiento formada por migrantes y no migrantes y que, desde la metrópolis, pretende tanto contribuir a la lucha contra las fronteras internas, como también generar espacios de encuentro y sociabilidad de ciudadanía mestiza, postnacional, apátrida, en definitiva una dinámica transcultural que quisiera afectar todos los ámbitos.

## Las singularidades de Terrassa como periferia metropolitana

Terrassa es una ciudad que vive su gran proceso de crecimiento demográfico y urbanístico en la década de los 60 con la llegada de migración en importantes contingentes, fundamentalmente



proveniente de áreas no urbanas. Su destino laboral son las grandes fábricas de la zona, mayoritariamente textiles. Con ellos, a finales de la década de los 60 y durante prácticamente todos los 70, la ciudad presencia múltiples movimientos y luchas de los nuevos ciudadanos/as, a través del movimiento obrero y, cómo no, del emergente movimiento vecinal.

Un mismo tipo de crecimiento se está produciendo en los últimos 15 años, el inicio del cual debe situarse en los primeros 90. Pero aquí se acaban las coincidencias. El marco, el contexto, es hoy ciertamente diferente: hoy Terrassa forma parte de la región metropolitana de Barcelona, que en su conjunto viene a ser una suerte de postmetrópolis dispersa, difusa, discontinua, que combina en su interior tanto zonas chic y residenciales, o parques temáticos, como zonas ciertamente degradadas.

La inserción de Terrassa en este tipo de postmetrópolis, y por lo tanto su nuevo proceso de crecimiento, es indescifrable caso de no atender a las transformaciones metropolitanas derivadas del postfordismo, del postindustrialismo, y en general de la emergencia de otro tipo de economía diferente a la de las grandes fábricas e industrias. La dinámica central, clave, en la postmetrópolis es ahora el mercado de viviendas por segmentos y especializado en el conjunto de la región metropolitana, y a la vez la provisión de variados servicios culturales para esos nuevos movimientos intrametropolitanos, con las consiguientes multiestratificaciones de los mercados laborales.

Así, hoy el crecimiento de Terrassa se explica en un proceso doble. Por un lado procesos de movilidad intrametropolitanos en busca de precios de vivienda menos inaccesibles que en las zonas centrales de la metrópolis. Trabajadores del conocimiento, de la cultura, de las tecnologías en las áreas centrales de Barcelona se trasladan hacia sus periferias. Se benefician de las mejoras infraestructurales en el conjunto de la región que posibilitan nuevas movilidades, permitiendo esa mayor conexión y comunicación dentro de toda la región. Pero, por otro lado, Terrassa crece también con procesos de movilidad extrametropolitanos, de población migrante de origen latino, marroquí, argelino, y en menor medida, del África subsahariana y de la zona de Europa del Este.

En términos generales, parte de este segundo proceso de movilidad, el que corresponde a lo que se conoce como migraciones, llega a Terrassa por motivos parecidos al primer grupo

—precios de vivienda más asequibles. Los trabajos más frecuentes que realizan son: en la obra, atendiendo a la gran demanda suscitada por el crecimiento en todo el área metropolitana; en el sector servicios: bares, restaurantes, limpieza, fruto de las nuevas necesidades de periferias engrandecidas como Terrassa; y en el trabajo de cuidados. Los elementos que ofrecen en común estos trabajos (obra, servicios, cuidados) son, en primer lugar, su alta pauta de movilidad y temporalidad —combinando períodos de alta actividad, realizando más de un trabajo al mismo tiempo, con períodos de mayor inactividad—, y en segundo lugar su desprotección y lejanía en relación con las actividades sindicales clásicas —dificultándose la potencia de agregación típica del sindicalismo clásico.

A tales procesos de movilidad, debe añadirse que en los últimos 3-4 años se ha producido un nuevo crecimiento de la población migrante. Una parte importante se explica no tanto por las cuestiones estrictamente de oportunidades laborales, sino por la existencia de una red proveniente de la generación migrante de los 90. Ofrecen cierta protección y cobertura a los recién llegados, en forma de provisión de vivienda, de posible ayuda a la obtención de rentas monetarias, vía la economía de servicios —formal e informal—, en síntesis lo que podría llamarse salvoconductos frente a las fronteras internas.

En definitiva, Terrassa ha devenido hoy, sin duda alguna, una periferia en la que conviven los nuevos trabajadores cognitivos y sociales de la región metropolitana, con trabajadores migrantes en la nueva economía, que se ocupan las más de las veces en otros sectores de trabajo que también han crecido en el marco de las nuevas economías del capitalismo cognitivo.

> > > > >

Dicho lo anterior sobre los grandes rasgos en relación con la composición social de Terrassa, falta aún una singularidad que ha sido determinante en la dinámica local: Terrassa ha presenciado y presencia episodios de índole racista de una intensidad para nada menor. El más conocido entre ellos ocurrió durante el verano de 1999 cuando una *banlieue* de la ciudad, Ca N'Anglada, presenció una persecución del migrante de una intensidad desconocida en el

llamado oasis catalán. No fue la policía, ni bandas de tipo neonazi: fue una parte importante del barrio la que durante algunos días se manifestó contra los migrantes, asaltando algunos de sus comercios e incluso agredidos físicamente. El episodio fue cubierto en las portadas de los grandes *mass-media*, presentándolo a modo de simplificación grosera como un episodio de batalla entre migrantes y bandas neonazis.

En los años siguientes, aun no produciéndose episodios de la misma intensidad, sigue existiendo un racismo latente, que con cierta periodicidad se manifiesta epicentrado en el barrio, aunque con repeticiones de menor intensidad en otras partes de Terrassa. Así, por ejemplo, en la primavera de 2003 se reprodujeron, aunque a niveles más bajos, agresiones a migrantes. Hoy en Ca N'Anglada es ciertamente visible la dualización espacial del barrio: salvo en dignas excepciones, el espacio público se presenta escindido en cuanto a sus usos refiere, una parte para migrantes y otra para los llamados no migrantes.

El tipo particular de racismo que se vive en Ca N'Anglada, extensible a otros barrios de similares características de otras periferias «obreras» de la Región Metropolitana, merece ser estudiado y analizado con suma precisión, de forma desafiante frente a buena parte de los dogmas de la izquierda y, cómo no, de visiones activistas incapaces de ir más allá del fascismo-antifascismo. En este sentido, Ca N'Anglada deviene un tipo de acontecimiento que puede ser típico de la primera parte del siglo XXI en las metrópolis europeas: lo que con Wallerstein llamaríamos el solapamiento de las fronteras de clase con las raciales.

En definitiva, éstas son, grosso modo, las singularidades de Terrassa, el marco de operaciones que habitan el territorio. De ese marco se desprenden un conjunto de restricciones a los derechos de las comunidades migrantes, lo que nosotros llamaremos las fronteras internas en las metrópolis. Son al menos las siguientes:

- i) acoso policial y presencia de fronteras que actúan a modo de tales en las estaciones de trenes, buses y metros para la población migrante en su conjunto, acosando de forma prioritaria a los sin papeles, pero también actuando a modo de amenaza para el conjunto de la población, migrante o no,

- ii) carencia de derechos concordantes a los tipos de trabajos que desarrollan los/las migrantes, fenómeno en parte generalizable al trabajo precario propio de las metrópolis que desarrolla una parte cada vez más importante de la población, migrante o no,
- iii) problemas de acceso a la vivienda que, aunque generalizables al conjunto de la población, son especialmente acuciantes para la población migrante. Los precios desorbitantes de los alquileres les llevan a instalarse en barrios ciertamente periféricos –con graves carencias de transportes públicos,
- iv) emergencia de brotes racistas y xenófobos en la ciudad de Terrassa, que producen usos privados del espacio público y que a la vez generan mecanismos de autoprotección por parte de los migrantes.

En síntesis, las fronteras Interiores más visibles para las comunidades migrantes son el acoso policial, la falta de derechos en los trabajos típicos del posfordismo, la accesibilidad a la vivienda y las dificultades comunicativas con un entorno a veces agresivo e incluso otras veces de abierto racismo.

## Desfronterizar Terrassa: la intervención del Colectivo Intercultural

El Colectivo Intercultural es una propuesta de intervención surgida desde CRITS (colectivo de resistencia y transformación social), espacio que pretendía actuar localmente como altavoz y propagador de las energías del movimiento global. Fue uno de los colectivos que participó activamente en el ciclo de luchas globales, enmarcado en la propuesta del MRG. Con el cierre de las movilizaciones contra-cumbre, o si se quiere con el aterrizaje metropolitano del movimiento, nace en los años 2002-3 el Colectivo Intercultural con el fin de hacer su aportación en la lucha contra las fronteras internas en Terrassa.

Desde sus inicios, se consensúan diversas premisas: el colectivo debe estar formado fundamentalmente por personas migrantes; debe ser también una propuesta que vaya más allá de los marcos excesivamente activistas de otras iniciativas, convirtiéndose en una apuesta por crear comunidad, priorizando así

otro tipo de actividades de tipo más convivencial que no suelen formar parte de las agendas políticas; debe ser también un espacio desde dónde coinvestigar la nueva realidad metropolitana precaria y migrante.

Bajo estas premisas, el colectivo se pone a caminar, a actuar sobre el territorio. En éstos tres años, el colectivo ha desarrollado de forma completa dos etapas en cuanto a discurso, impacto y en general modelos de intervención, iniciando en los últimos meses una nueva fase de la cual en la última parte del artículo se exploran sus posibilidades.

La primera etapa (2003-4) se corresponde con la creación y eclosión del colectivo. La idea articuladora de ésta primera etapa busca la creación de herramientas de aproximación a la realidad migrante y de exploración de la posible participación en una red de comunidad entre migrantes y no migrantes, fundamentalmente activistas. Es una etapa que por tanto pone el acento, la prioridad, en la creación de vínculo. El contexto de reproducción de nuevas formas de racismo en la ciudad acelera esa necesidad.

La primera labor desarrollada fue una especie de mapa, cartografía de la ciudad a través de un proceso amplio y participado que duró más un año. A través de reuniones semanales, se invita a diferentes grupos y asociaciones que en el marco metropolitano trabajan en el ámbito de las migraciones; se suceden asambleas donde grupos vecinales, sindicales, asociaciones de migrantes, etc., bajo prismas muy diferentes, cuentan el tipo de intervención que llevan a cabo. Estas asambleas se simultanean con otras más de tipo descriptivo sobre las nuevas dinámicas que se producen en la metrópolis, con sociólogos/as, urbanistas, activistas vecinales.

Esta cartografía fue sumamente importante dado que permitió a posteriori un segunda labor: un proceso de discusión amplio sobre qué cosa iniciar, cómo desarrollar el colectivo, a partir de las necesidades existentes, pero también de las posibilidades y, cómo no, deseos de los que formamos parte de ese proceso. *Grosso modo*, se descarta lo que en un principio más parecía intuirse como labor del colectivo, la vía de asesoramiento; el CITE<sup>1</sup> ya lo estaba desarrollando con eficiencia contrastada, aunque evidentemente no exento de limitaciones.

---

<sup>1</sup> Centros de Información para Trabajadores Extranjeros gestionados por Comisiones Obreras [NdE].

Se decide, por el contrario, poner en juego la dinámica del colectivo en un territorio deshabitado pero percibido como sumamente necesario: la vía de potenciación del conocimiento mutuo y la disolución del miedo y sus prejuicios. Algo que podríamos llamar un modelo de tipo «convivencial», con una intervención que acerque a los «recién llegados» y a los «autóctonos», que anule las fronteras que los y nos mantienen comunicados.

Se crea así, más que un colectivo, un espacio amplio y abierto, que una vez a la semana pone en asamblea, o en foro, a migrantes y no migrantes, con el objetivo de trazar las primeras líneas en la elaboración de un discurso propio, coherente, lógico, con el objetivo de contrarrestar la lógica del discurso xenófobo. Se plantean y se desarrollan varias herramientas de intervención: la revista trimestral «Multitud», el grupo de teatro, el grupo de mujeres y un proyecto de comunicación a través de vídeo. Los dos proyectos que más se consolidan y expanden son el grupo de teatro y la revista.

El grupo de teatro deviene un espacio de arte político y callejero. Realiza actos en diferentes espacios públicos de Terrassa y de la región metropolitana, así como en diferentes ocupaciones del espacio público (manifestaciones, concentraciones, parades, piquetes, etc.), convirtiéndose en una herramienta más del repertorio propio del colectivo. Es además el que hace suyo el proyecto intercultural y, como tal, es su activo.

La revista *Multitud*, de tipo gratuito, ofrece historias contadas por los propios migrantes, recursos accesibles y noticias explicativas sobre las cuestiones legales. Se edita a partes en castellano, en catalán y árabe, las lenguas más comunes en Terrassa, y se reparte en los puntos de encuentro de las comunidades migrantes.

Así, esta primera etapa permite una mejor comprensión de la centralidad de la cuestión migratoria por parte de un sector de militantes locales, su aproximación a redes de migrantes y el fortalecimiento de los lazos con asociaciones locales de la ciudad. En este sentido, las dos herramientas de agitación abren una brecha en los discursos, prácticas y relatos que en la ciudad se hacían sobre la cuestión migratoria: el racismo, el pasotismo de los migrantes, la sordera de los activistas locales en relación con la cuestión migratoria, todo ello como única realidad e imposible de ser superada.

Es de destacar que en esta fase se producen también importantes salidas a la calle por parte del colectivo intercultural, ya sea en solidaridad con las víctimas del 11 de marzo en Madrid, en solidaridad y ayuda desde abajo con las víctimas del terremoto de Al-hoceima o en contra de las agresiones racistas y por la defensa del modelo intercultural como proyecto para la Terrassa del siglo XXI. Todo ello permite ir rompiendo estereotipos y empezar a poner en funcionamiento proyectos políticos más allá de las patrias, naciones y falsas homogeneidades culturales.

No obstante, como se decía más arriba, la realidad muta de forma vertiginosa. 2004 y 2005 son años donde la problemática de vivir sin papeles toma una fuerza explosiva. La realidad de las comunidades de migrantes lo sufre de forma preclara. Con ello se abre la segunda etapa, 2004-5, del colectivo, marcada profundamente por el inicio de los encierros y las huelgas de hambre. Esa realidad supera el modelo de tipo «convivencial», entrando en un modelo más de tipo «confrontativo», que lleva al colectivo y en general a la experiencia política hacia otras declinaciones.

El encierro en Terrassa<sup>2</sup> trata de producir dinámicas innovadoras. *La ciudadanía para todos/as* toma el lugar del *papeles para todos*; el encierro no se produce en un espacio del movimiento, sino en la Universidad, con el beneplácito de la autoridades académicas; las reuniones de la asamblea ciudadana junto con los encerrados son diarias; se gestionan visitas del obispo y del imán de Terrassa, de los concejales y las autoridades políticas, se realizan manifestaciones y conciertos de apoyo; de forma iniciática, se exploran territorios como el de la ciudadanía global, que permite buscar un común entre migrantes y no migrantes. Son, en definitiva, virajes hacia una mejor comunicación y cooperación del movimiento. Evidentemente, los resultados a nivel general fueron los que fueron con el nuevo proceso de regularización. Pero, sin echar campanas al vuelo, puede decirse que el encierro de Terrassa se mantuvo ágil y comunicativo en los más

---

<sup>2</sup> El encierro de Terrassa empieza el 11 de abril y se mantiene hasta el 7 de mayo, momento de cierre del proceso de regularización abierto en el Estado español durante el año 2005. Se inserta, aunque con una dinámica singular y autónoma, en la oleada de encierros de inmigrantes en diferentes espacios públicos que recorrieron Barcelona durante la primavera de 2005 por "una regularización sin condiciones" [NdE].

de 40 días y que además, los problemas que generó el poder con el tramposo proceso de regularización, fueron en parte superados por la sociedad civil: se produjeron empadronamientos, se consiguió ciudadanía para más compas y, lo más importante, se crearon redes sedimentadas para futuros trabajos en común.

Pasado el encierro, se evalúa el estado del colectivo intercultural. Por un lado, se afirma la necesidad de volver a retomar y desarrollar las partes del modelo «convivencial» y, por otro lado, de enriquecer la parte «confrontativa» con un trabajo más continuo con otras iniciativas que en el marco metropolitano se plantean similares hipótesis. En este sentido, la Caravana Europea a Ceuta Contra la Valla de la Muerte, y los dispositivos comunes que se generan con otros grupos que trabajan alrededor de la migración, abren nuevas posibilidades, nuevos campos a explorar.

La apuesta actual del colectivo intercultural es por un modelo doble, convivencial y confrontativo, pero en el que ambos elementos vayan a la par, que estén a la misma altura. Dicho en otras palabras: que en la parte confrontativa no demos palos de ciego, no nos carguemos lo que hacemos en la parte convivencial. Que sean intervenciones finas, lúcidas, de verdad agregadoras, informadas, y que vayan más allá de los mundos de la extrema izquierda, del resistencialismo, de la autosatisfacción del gueto. Dicho aún en otras palabras: se pretende un modelo doble, convivencial y de «nueva confrontación».

## Reflexiones para seguir construyendo movimiento

Para volver a armar la trama «convivencial», el grupo de teatro y la revista van a seguir potenciándose. A ellos quieren añadirse otros dispositivos en la misma línea, como talleres y una programación más estable y más productiva de actividades culturales, como la edición abierta de la revista, producción de vídeos de difusión para los institutos y la próxima edición de un festival de cine sobre migraciones.

En el campo de la «nueva confrontación», la tarea es enorme, pero a la vez enormemente sugerente. La maquinaria debe funcionar en direcciones claras, nítidas, que al menos incluyen las siguientes proposiciones:



- i) participar activamente en un espacio metropolitano de investigación-acción en relación con las fronteras internas. En este sentido, el Espacio de Desobediencia a las Fronteras, como marco de encuentro posterior a la Caravana a Ceuta contra la Valla de la Muerte en la región metropolitana de Barcelona, cumple gran parte de las expectativas. Es un espacio que se reúne semanalmente con el objetivo de sedimentar un trabajo común y regular de apoyo a las comunidades migrantes y de articulación del movimiento,
- ii) aumentar y participar activamente en la mayor comunicación a nivel europeo con iniciativas que superen los marcos caducos nacionales y abran juego con dinámicas abiertas y constituyentes en el conjunto de Europa; la primera caravana europea se ha convertido en un paso en esa dirección, que ahora debería profundizarse con la segunda edición, probablemente en Barcelona, situando a las fronteras internas como blanco del movimiento,
- iii) desarrollar un trabajo político en Terrassa y fuera que busque comunes con el movimiento alrededor de la precariedad, reclamando derechos comunes de migrantes y trabajadores cognitivos, especialmente en el campo de la renta. Sin duda alguna, ésta es una estación no inmediata, pero a la que debería llegarse a partir de un trabajo en el corto y medio plazo.

# 2 >

## Doble mirada

**Una conversación con  
Hanan DaLouh, de Sababia**

*Si en cada paso que dan en la vida chocan con una decepción, una desilusión, una humillación ¿cómo no van a tener la personalidad magullada? ¿Cómo no van a sentir que su identidad está amenazada? ¿Cómo no van a tener la sensación de que viven en un mundo que pertenece a los otros, que obedece a unas normas dictadas por los otros, un mundo en el que ellos tienen algo de huérfanos, de extranjeros, de intrusos, de parias?*

Amin Maalouf, *Identidades asesinas*

*Dicen que soy de allí pero allí dicen que soy de aquí  
¿tengo que ser de algún sitio porque lo diga un papel?*

F.T.

**Contrapoder-** *Comencemos hablando de cómo nació Sababia, la asociación de la que formas parte.*

**Hanan-** Sababia nació de unos encuentros de jóvenes que se celebraron en Marsella en 1998, a los que acudieron muchos hijos de inmigrantes de Alemania, de Bélgica, de Holanda, de España... Éramos jóvenes que estábamos metidos en asociacio-

nes, en las comisiones de jóvenes de esas asociaciones, pero sin plantearnos nuestra identidad en esta sociedad. Participábamos en esos foros a nivel juvenil. En ese encuentro en Marsella, en cambio, el debate giraba en torno a la cuestión de los hijos de inmigrantes y vimos que compartíamos muchísimas cosas con ellos, cosas que muchas veces creíamos que sólo nos pasaban a nosotros y que éramos agentes raros... era algo que no sabíamos explicar. Al ver en ese espacio puntos comunes, al compartir esa experiencia, decidimos crear, a nuestra vuelta a España, un grupo de reflexión sobre nuestras experiencias personales del proceso migratorio de nuestros padres y sobre cómo había sido nuestra reagrupación, o el hecho de nacer aquí. En España, la reagrupación familiar ha empezado a notarse a partir del 94 y, sobre todo, a raíz de las regularizaciones de los años 1999 y 2000. Los que estamos aquí y tenemos ahora entre 20-30 años, cuando llegamos éramos muy poquitos, y coincidíamos porque muchos trabajábamos en el campo de lo social. Nos conocimos a través de esa práctica cotidiana. Al conocernos, decidimos crear este grupo de reflexión.

A partir del grupo, avanzamos y constituimos una asociación. Queríamos no solamente crecer como grupo, sino que también nuestra experiencia sirviera a otros jóvenes como nosotros. Esto fue en 2001. La idea era trabajar con los profesionales que están en la educación formal y sobre todo en la educación no formal, donde veíamos que muchos de los hijos de inmigrantes reagrupados tenían dificultades. También pretendíamos trabajar con los adolescentes hijos de inmigrantes y sus familiares. Nuestra apuesta era y es por la igualdad, porque siempre hemos pensado que por mucho que vayas a la misma universidad que tu vecino de enfrente, que es tu amigo de toda la vida, luego hay una discriminación simplemente por aspecto, o por el nombre o por los apellidos. Esa discriminación se ve y se vive en las administraciones, cuando presentas tu D.N.I., por ejemplo, con tu castellano perfecto, y aún así van y te piden el permiso de residencia. Todavía se considera impensable que un Mohammed o una Fátima o una Naima puedan tener D.N.I. español. Observamos que sí que existen esas desigualdades a nivel social, que dependen mucho de cómo te ve la sociedad: de si la sociedad te sigue estigmatizando, te sigue encasillando como inmigrante y no te ve como ciudadano español. Nunca piensan que eres hijo de inmigrante sino que por tu aspecto, por

tu nombre, te ven como inmigrante recién llegado y punto. Por eso, después de un tiempo de trabajo en el campo educativo, con talleres formativos para los profesores y talleres en las aulas con los adolescentes, pasamos a la denuncia y a proyectos por la igualdad independientemente de tu nacionalidad.

Al principio, intentamos ser autónomos como asociación y durante mucho tiempo hemos tirado de las cuotas de los socios. No tenemos local, no tenemos subvenciones... todo lo que hemos hecho ahora mismo lo hemos hecho gracias a la inquietud y las ganas de trabajar. Pero es verdad que esa posición también te acaba marginando. Es verdad que los trabajos tienen mucho resultado, pero para poder sostenerlos necesitas fondos, y si no tienes una gran capacidad de autogestión, de gente que pueda dar dinero todos los meses, alegremente, de su bolsillo, tienes que acabar pidiendo subvenciones. Después de cinco años funcionando hemos llegado a esa conclusión. Sobre todo porque queremos realizar trabajos de investigación, contrastar lo que está pasando con lo que ha sucedido en Francia. Y también para dar más cabida a los jóvenes, poder tener un mayor acercamiento a su realidad. Por ahora todos los que estamos en la asociación tenemos otras ocupaciones y dedicamos nuestro tiempo libre a la asociación. A veces hasta 20 horas a la semana, sacando recursos y tiempo de donde sea. Estamos dentro de una jerarquía donde la administración subordina a las ONG's y muchas veces las ONG's subordinan a las asociaciones. Es una pirámide donde siempre «dependes de». Hay unas jerarquías, unos códigos, unas bases de proyectos a los que te tienes que ajustar y luego rendir cuentas. Aún así, yo siempre digo que a la hora de actuar e intervenir siempre tenemos margen para ir más allá de las normas.

**CP-** *¿Por qué escogisteis como nombre Sababia, hijos de inmigrantes? Es decir, ¿por qué «hijos de inmigrantes» frente a la denominación utilizada comúnmente de «inmigrantes de segunda generación»?*

**Hanan-** Preferimos esta denominación porque «segunda generación» te sigue catalogando como inmigrante. Con este término tendrás generaciones y generaciones catalogadas como inmigrantes, cuando si tú has nacido aquí, eres español. Aunque la ley de extranjería se encargue de repetirte todos los días que no lo eres. Establece una desigualdad incluso entre los que nacen aquí. Si eres hijo de un extranjero de alguno de los países que

tienen convenio con España, la mayoría países latinoamericanos, y naces aquí, accedes directamente al D.N.I. español, pero si eres hijo de arabomusulmanes, chinos, rusos... tienes que tramitar primero el permiso de residencia y luego tus padres pueden empezar los trámites para la nacionalidad. Si eres reagrupado, tus papeles están ligados a los de tus padres, si ellos se quedan sin papeles, tú te quedas sin papeles. En los casos de las madres sin papeles, si los hijos nacen aquí, tienen la nacionalidad de sus padres, aunque a lo mejor no hayan pisado nunca el país de sus padres. Y pueden ser deportados a ese país desconocido...

**CP-** *Quería que abundásemos un poco en los elementos comunes a la experiencia de ser hijo de inmigrante... ¿Qué cuestiones surgían en ese periodo de reflexión y autoanálisis que tuvisteis antes de la creación de Sababia?*

**Hanan-** Fue muy interesante, nos unió muchísimo y nos dio la fuerza de constituir una asociación, de la que pueden alimentarse otros. ¿Qué cosas trabajábamos? Primero era sencillamente contarnos nuestras vidas: cómo nos hemos sentido al llegar aquí, cómo nos trata la familia, cómo nos trata la sociedad... La mayoría éramos mujeres, sólo había un hombre, y era sorprendente porque la mayoría creíamos que los problemas que teníamos los teníamos por ser mujeres. Sin embargo, al tener un chico, Moha, contrastábamos y veíamos que a él le pasaba también lo mismo. También quiero dejar claro que las que empezamos el grupo éramos todas hijas de inmigrantes marroquíes. Teníamos muchas cosas en común. Muchas de las cosas que nos pasaban en el contexto de la familia se hacían en nombre de la comunidad o de la religión: tú no puedes llegar a tal hora porque qué dirán el resto de nosotros, o porque nosotros somos musulmanes, etcétera. Creíamos que eso nos pasaba por ser mujeres. Pero en esta fase de reflexión nos dimos cuenta de que, aunque puede que los chicos tengan más libertad en ciertos ámbitos, compartimos muchas cosas.

Una de las cuestiones que veíamos más claras es que estábamos divididas entre la familia y la sociedad de acogida. La familia realmente es la embajadora del país de origen en el país de acogida. Adopta muchas veces un papel represivo por el miedo. La mayoría trabajan desde la mañana hasta la noche, no tienen tiempo para estar con sus hijas e hijos. Eso aumenta el miedo a que esos hijos se socialicen con el país de acogida y se olviden

de las raíces de sus padres. Todo esto se traduce en represión: «no puedes hacer esto», «no puedes venir a tal hora», «no puedes ir vestida de esta forma», etc. Los padres, cuando emigran, como el proyecto migratorio es suyo, no tienen en cuenta que las hijas e hijos van a cambiar, porque se van a socializar en el nuevo país, la mayoría de las veces, con mucha más facilidad que los padres, que tienen que estar todo el día trabajando. Ellos siguen con la idea de que podrían vivir de la misma forma la tradición, la religión, en el nuevo contexto. Y cuando ven que los hijos experimentan cambios muy rápidamente, empieza la alarma y el miedo a dejar de tener autoridad sobre ellos. Ahí entran los problemas intergeneracionales, que vive cualquier adolescente del mundo, pero a esto se le añade el componente cultural, que crea una crisis de identidad. Porque muchas veces tienes que vivir de una forma de cara a tu familia y de otra forma de cara a la sociedad, para no perder a ninguna de las dos. Es una situación frenética, a caballo entre las dos cosas. Muchas veces, en ese triángulo (país de origen, familia, país de acogida), el país de origen te es bastante lejano, porque solamente lo ves en verano. Y, de hecho, cuando vas en verano eres de fuera, no eres de allí. Ni aquí eres de aquí, ni allí eres de allí... y luego los padres haciendo de traductores del país de origen... esa complejidad te crea una crisis de identidad, que se suma a la de la adolescencia.

Nosotros hemos llegado a la conclusión de que es muy importante tener referentes, porque la represión te lleva a perder a tus padres como referente. Siempre estás entre la sociedad de acogida y la familia. La familia siempre te intenta arrastrar, en nombre de la comunidad, en nombre de la religión, en nombre del grupo, para que tú seas como ellos, haciendo tal o cual cosa: para la familia, la confirmación del trabajo bien hecho es la «transmisión de la cultura del país de origen». Por el lado de la sociedad española, te encuentras con más de lo mismo: si actúas como tu comunidad, les das la excusa perfecta para que te suelten el discurso de que «no te estás integrando», y si actúas como ellos, celebran que eres una más, cuando eso nunca es cierto del todo. Poder contentar a todos es bastante difícil. Para sobrellevar esa esquizofrenia, necesitas desarrollar un arte para moverte de un lado a otro sin necesidad de quedarte fijada en ninguno de los dos. Necesitas dibujar un espacio propio, que no sea de unos ni de otros, un espacio *entre medias*. El proceso es largo en el tiempo y conlleva desgarros, algunas veces incluso la

tentación de tirar la toalla. Pero lo importante es conseguir hacer ese movimiento de un lado a otro con tus propios valores, que son el resultado del enorme bagaje que te da la pertenencia a distintas culturas.

Ésta es nuestra reflexión, lo que queremos comunicar en el ámbito educativo y en otros ámbitos. Durante mucho tiempo hemos sido los conejillos de indias de grandes sociólogos y antropólogos, pero ahora aparecemos y queremos hablar con nuestra propia voz, que no sigan hablando de nosotros sin contar con nosotros.

*CP- Para completar la imagen de ese triángulo que mencionas, en el que viven insertos los hijos e hijas de inmigrantes, háblanos un poco más de la sociedad de acogida: ¿qué tensiones se dan ahí y cómo se viven?*

Yo creo que nosotros somos un poco privilegiados. No es mi caso, porque yo llegué aquí ya entrada la adolescencia. Pero, como te decía antes, a mis compañeros, que nacieron aquí o vinieron con dos o tres años, les tocó vivir un periodo en el que eran realmente «exóticos» en la escuela. No había mucha inmigración en ese momento. No es lo mismo la experiencia de los años 80 que la de los años 90. En los 80, la sociedad ni opinaba sobre el tema. Sólo cuando somos mayores de edad y empezamos a competir por una serie de recursos, y esto además coincide con el aumento de reagrupaciones familiares de los años 90 y especialmente del 94 en adelante, la mirada cambia. Y ahí sí que hay una tensión con la sociedad de acogida, que cataloga a todos los hijos de inmigrantes como violentos o como fracasados en el ámbito escolar. Ahora mismo sí que se nota, se nota la discriminación en la escuela, porque el curriculum no está preparado a la situación de multiculturalidad que hay en clase. Los profesores se ven desbordados, los alumnos perciben que nadie les presta atención, y a lo mejor te pasas de los 12-13 hasta los 16 sin aprender nada. Y ahí los propios orientadores te ofrecen que vayas a garantía social directamente, en lugar de animarte a que sigas estudiando: «Tú mejor que seas fontanero», «tú mejor que aprendas para ser albañil», que para eso han venido tus padres a este país. Yo no generalizo, hay muchos profesores con muy buena voluntad, pero muchos otros pasan totalmente y sin duda los talleres de garantía social son una forma de segregación, de crear una mano de obra barata a costa de los hijos de inmigrantes, para que

esas generaciones sigan haciendo el mismo trabajo que sus padres. Yo creo que tenemos mucho que aprender de lo que está sucediendo en Francia.

*[Llega Suad, amiga de Hanan. Detenemos la grabadora: Suad y Hanan llevan sin verse más de un año, la ocasión lo merece. Juntas discuten de los papeles de Suad, que sigue aún con un permiso de residencia temporal y está pensando en irse a vivir definitivamente a Marruecos, harta de la vida madrileña].*

**Hanan-** Teníamos que haber dejado la grabadora encendida, porque la situación de Suad es un ejemplo de lo que es la vida de una hija de inmigrantes. Suad vino aquí con nueve años y tiene ya 25. Después de 16 años aquí, aún está atada a un permiso de residencia. Vive en una dependencia continua de papeleos administrativos, es agobiante, es un sin vivir, es decir: «La ley de extranjería me está recordando todo el tiempo que soy inmigrante, por más española que me sienta». Y luego se habla de integración ¿de qué integración me estás hablando cuando tú estás segregando? La gente ve que realmente no es reconocida, no es escuchada, que la administración te da la espalda continuamente, que no eres nadie, que tienes que trabajar en trabajos infravalorados: acabas desesperada y es difícil levantar cabeza, los que lo hacen son todos unos héroes. Realmente episodios como el que te contaba antes, que tú enseñas tu D.N.I. y, por tus rasgos, van y te piden el permiso de residencia, se repite una y otra vez. No se te reconoce como ciudadana, eres ciudadana de segunda o de tercera...

**CP-** *Enlanzando con esto, ¿cómo pensáis vosotras la ciudadanía? Porque parecería que el concepto de ciudadanía presupone siempre una línea de inclusión/exclusión, con sus zonas intermedias: unos que están dentro, otros que se quedan fuera y otros que están dentro pero no del todo, porque no se han homologado completamente a lo que se asume como norma (en este caso, «lo español»). ¿Sería posible pensar una ciudadanía que fuera capaz de ir más allá de esa línea de inclusión/exclusión, que pudiera pensar lo común a partir de las diferencias y reconocer plenos derechos a gentes que tuvieran dobles o múltiples pertenencias, es decir, que se sintieran a la vez integrantes de varias comunidades?*



**Hanan-** Éste es un tema que deseamos afrontar y debatir desde Sababia. Ya no la ciudadanía española solamente, sino la ciudadanía europea. Está claro que nosotras reivindicamos una ciudadanía cada vez más incluyente, pero no por ello dejamos de ser hijos de inmigrantes y de tener múltiples identidades (por ejemplo, yo me puedo sentir africana, bereber, madrileña, de Lavapiés, marroquí, mujer, mediadora... múltiples cosas que forman mi identidad). Por desgracia, hoy ciudadanía se iguala a nacionalidad, a nación. A la vez, si accedes a lo que se llama nacionalidad, no estás en igualdad de oportunidades con los demás, por tus orígenes, por tus rasgos, por tus apellidos. Nosotros queremos una ciudadanía más allá, que no se nos siga catalogando dentro de esas generaciones de inmigrantes, que no se nos siga sectorizando.

**CP-** *¿Qué te dicen acontecimientos como los que se produjeron en París el otoño pasado?*

**HA-** Creo que si estuviera allí sentiría la misma rabia que sienten los franceses catalogados como inmigrantes de segunda o tercera generación: primero, verte recluido a zonas periféricas, guetos. Segundo, que son gente que lleva años reivindicando ser escuchada por la administración, por la sociedad, y que siempre se han encontrado con un muro, con que se hacía oídos sordos a sus reivindicaciones, y que los medios de comunicación sólo se acordaban de ellos cuando había una quema de coches o un asalto. Esto nos dice que la política de integración de la República francesa estaba bastante maquillada. Que Mustafá salga con más nota que nadie, pero que al ir a la oficina de empleo no consiga trabajo o tenga muchas más dificultades que Pier, eso va generando una sensación de «¿de dónde narices soy?». Tu sociedad, tu país, no te reconoce. Te dicen que eres de un país en el que apenas has estado. En el caso por ejemplo de los nietos de argelinos es «a ver, pero de qué Argelia me habla usted, ¡si yo en mi vida he pisado ese país!».

Yo creo que algo así puede ocurrir en España, tal y como está la situación ahora mismo, de dificultad para conseguir papeles, de segregación en la escuela. En las escuelas públicas de los distritos del sur de Madrid, hay un 70% de alumnado de origen extranjero y todos los nativos están llevando a sus hijos a escuelas privadas... luego está esa segregación que hace la comisión de escolarización con colegios e institutos concertados y colegios e

institutos públicos o el modo en el que se le dice a un chaval de 14 años, que tiene problemas para entender castellano, «eres un fracasado escolar» y se le manda a garantía social... con todo esto estamos repitiendo el mismo modelo que en Francia, estamos en esa fase. Lo bueno de Madrid es que aún no hay guetos, pero con la actual política urbanística y el encarecimiento de la vivienda, se van a crear esos guetos. Entre eso, el sistema educativo, el ambiente que se está generando socialmente con el tema del islam y de las bandas juveniles, que lo que legitima es que las Administraciones digan «mira, aquí lo que hace falta es más control y más policía, es lo que piden los ciudadanos»... A la vez, todo esto se convierte cada vez más en una cuestión de clases sociales. Los inmigrantes pasan a ser la clase más baja.

**CP-** *Antes decías que los hijos de inmigrantes pierden el referente familiar porque sus padres están ausentes por las largas jornadas de trabajo, tienen una actitud represiva impulsada por el miedo e, imaginando también, al vivir en un mundo que les es ajeno, ven su autoridad minada. Y decías que, por eso mismo, necesitan otros referentes. ¿Hasta qué punto las bandas no cumplen precisamente esa función de referente colectivo?*

**Suad-** Sí, las bandas se montan así, se tienen cosas en común y te juntas. Te gusta el rap y te juntas. Tienes problemas familiares parecidos, que tus padres curran todo el día y no tienen tiempo para escucharte, y a la vez sientes el rechazo social, y te juntas.

**Hanan-** Sí, las bandas son un referente para algunos jóvenes, desgraciadamente. En mi caso el referente fueron sobre todo los amigos. Nuestra asociación también quiere ser un referente. Los chavales llegan a través de los talleres, del boca a boca, y lo que más nos interesa es fortalecer la capacidad que ellos tienen, hacerles ver el potencial que tienen. Que se den cuenta que todos tenemos un papel de agentes de cambio, que todo lo que se haga tiene que ser transversal, con la implicación de las familias, la escuela, la sociedad en general. De todos depende que las próximas generaciones no sean generaciones magulladas.

**CP-** *¿Cómo están cambiando los inmigrantes y sus hijos la ciudad de Madrid?*

**Hanan-** Desde luego, los hijos de inmigrantes y los inmigrantes en general, tenemos una doble mirada a las cosas, por el hecho de haber mamado de varias experiencias, eso te hace

tener una doble mirada. Madrid, en este momento, es mucho mas rica con toda la diversidad cultural que tiene. El mundo ya no se ve desde una sola óptica, sino que se puede ver desde muchas más. Y todos tenemos que hacer porque esa diversidad se convierta en convivencia intercultural. También contribuimos con la natalidad (risas).

**Suad-** En Madrid, muchos de los barrios antiguos tenían gente mayor, como Chamberí, mi barrio, era de gente mayor y ahora se ven muchos jóvenes, hijos de inmigrantes, o eso les llaman, porque ellos ¿qué saben del país de sus padres? Muy poco. Y esos hijos también aportan a otros jóvenes, les abren al mundo, hacen que puedan ver que en el futuro ellos también pueden migrar, o cambiar de religión, o casarse con una persona de la otra punta del planeta. Quitar el miedo. Porque hay mucho miedo. Y yo me pregunto ¿a qué? ¿Tienen miedo de que vengan miles de negros y dentro de muchos años el español en vez de ser blanquito sea mestizo? ¿Y qué pasa con eso? ¿Va a cambiar por eso la españolidad? No. Cervantes seguirá siendo Cervantes, García Lorca seguirá siendo García Lorca. Es decir, la historia del país seguirá ahí, aunque puede que la gente cambie de color.

**Hanan-** Bueno, y también los nuevos pueden añadir componentes a la historia ¿no? Crear historia.

**Suad-** No hay que ser gitano para cantar flamenco (risas)

**Hanan-** El problema es que el 90 % del presupuesto dedicado al tema de inmigración, se dedica al control. Por eso pasa lo que está pasando en las ciudades. Es como si fuera un estado policial continuo. En Lavapiés lo vemos: la presencia policial es brutal, pero a la vez nos argumentan de que es uno de los barrios que más policía pide. El concejal del distrito te va a decir eso. Es complejo y ambiguo y lo peor es que todo esto lo retroalimentan con el discurso antiterrorista, con el fantasma del islam como amenaza a occidente, con las invasiones televisadas de negros, indios y moros... Se olvida que la inmigración tiene que ver con una desigualdad en la distribución de la riqueza entre Norte y Sur, con el pasado colonial de Europa, que nunca se menciona, y con el actual colonialismo comercial y económico, con los gobiernos corruptos y tiránicos, en muchas ocasiones sostenidos por Occidente... Y aún así no todo el mundo emigra, el porcentaje que lo hace es muy pequeño.

En todo caso, no creo que se puedan establecer conclusiones acerca de los hijos de inmigrantes. Es un debate abierto. Un proceso y una realidad que ahora apenas empezamos a confrontar. De nosotros depende. Lo que es seguro es que el futuro no será exclusivo de ninguna cultura, de ninguna religión, de ninguna raza.

# 3 >>>

## La potencia de la duda

Fabien Jobard/Octubre de 2002

3 años después, a modo de preámbulo...

*Emmanuelle Cosse*

Cuando los amigos de Contrapoder nos transmitieron su deseo de publicar el texto que sigue, «La potencia de la duda», escrito con motivo de una movilización militante que tuvo lugar en la primavera de 2002 en Dammarie-lés-Lys, en la periferia parisiense, les sugerimos inmediatamente que fuera publicado precedido de un preámbulo. Nos parecía necesario para que el lector pudiera leer el texto en el sentido en que había sido concebido. La revuelta acaecida en Francia en noviembre pasado deforma necesariamente su lectura retrospectiva. Hace que resulte anacrónico y, a la vez, terriblemente urgente.

Este texto fue publicado junto a otros en otoño de 2002, en la revista *Vacarme*<sup>1</sup>, en el marco de una carpeta de una treintena de páginas. Todo el dossier giraba en torno a la historia de una movilización local, ocurrida tras la muerte de dos jóvenes de Dammarie-lés-Lys, Xavier Dem y Mohammed Berrichi. La historia de Dammarie-lés-Lys que relatamos no es más que una historia entre otras de una movilización singular contra una fatalidad demasiado frecuente. En varios sentidos, si tenemos en cuenta efectivamente la oposición de los poderes públicos y

<sup>1</sup> Consultable en francés: [www.vacarme.eu.org](http://www.vacarme.eu.org) [NdE].

la enorme fragilidad de la misma, aquella contestación fue heroica. La movilización, cuyos protagonistas sopesaron en cada momento el recurso a la acción violenta, permite aclarar las razones y las formas de la cólera que indujeron los disturbios de noviembre. En ese sentido, la movilización de 2002 y los disturbios de 2005 no son en modo alguno las dos caras –buen ejemplo y triste espectáculo respectivamente– del mismo fenómeno: se verá en el texto que la violencia, que no se expresó en Dammarie-lés-Lys mediante el incendio de coches, estaba por todas partes, omnipresente, presente hasta en la fragilidad física de los militantes.

La muerte de Xavier Dem y Mohammed Berrichi en mayo de 2002 condujo a una fuerte movilización política de los habitantes de la localidad en la que vivían, Dammarie-lés-Lys. El contexto político de aquel entonces estaba dominado por las manifestaciones multitudinarias contra la presencia del líder del Frente Nacional, Jean-Marie Le Pen, durante la segunda vuelta de las elecciones presidenciales. Toda la campaña electoral se desarrolló con el ruido de fondo de las políticas de seguridad. El primer gobierno de Chirac, que nombró a Nicolás Sarkozy ministro del Interior, quiso imponer muy rápido su «marca». Desde el punto de vista policial, esto se tradujo en acciones policiales de envergadura en numerosos núcleos urbanos periféricos, los famosos «espacios sin derechos», en declaraciones ministeriales que incitaban a la policía a ser todavía más dura y más contundente y a multiplicar su presencia. Lo que muchos temían ocurrió aún más rápido de lo que creíamos: menos de tres semanas después de la entrada en funciones de Nicolás Sarkozy, dos intervenciones policiales en Dammarie-lés-Lys desembocaron en la muerte de dos jóvenes de esta ciudad. Pero, a diferencia de lo que las autoridades esperaban, la reacción de los habitantes, y en particular de los jóvenes, no se tradujo en coches incendiados y enfrentamientos con las fuerzas del orden, sino que la contestación se desplegó en un terreno político más clásico: manifestaciones en la calle, reiteradas peticiones de reunión con el prefecto, organización de mesas redondas, etc. Los espacios en los que todo ello aconteció tienen una historia particular: fueron ya testigos, en 1997, de la muerte de un joven de 17 años tras una intervención policial, una muerte a la que se respondía con disturbios en la calle. Los alborotadores de ayer son aquellos que en 2002 ocuparon ese espacio político al que

las autoridades les habían invitado repetidamente, con la esperanza de que jamás aparecerían. En ese momento, todos los argumentos utilizados hasta entonces por las autoridades locales y nacionales para ignorar aquellos signos de contestación («los disturbios no son una expresión política», «son el fruto de los agitadores», «están manipulados», «rechazan el diálogo») se vinieron abajo. Es más, las autoridades se negaron a reunirse para «dialogar» con aquellos militantes en el terreno político legalista que es el suyo: por encima de todo no querían compartirlo. Cualquier medio era válido para minimizar el proceso desencadenado en Dammarie-lés-Lys: deslegitimar a los actores del movimiento, difamar a los muertos y estigmatizar a aquellos que les apoyaban. «¡Ah, era mucho más cómoda la época de los disturbios!». En este sentido pudimos comprender entonces la reacción de las autoridades a esa contestación. La violencia fue el punto de partida de la movilización y la acompañó constantemente como una sombra: 21 de mayo de 2002, muerte de Xavier Dem, 23 años; 23 de mayo, muerte de Mohammed Berrichi, 27 años; 24 de mayo, el fiscal declara que la muerte de Berrichi ha sido accidental y que Berrichi llevaba droga encima; 25 de mayo, difusión de octavillas y detenciones policiales; 27 de mayo, prohibición de reunirse en la ciudad de Dammarie-lés-Lys; 17 de junio, detención y proceso judicial abierto contra un militante; 20 de junio, detención y proceso judicial abierto contra otros dos militantes, en París; 22 de junio, ataque no reivindicado contra el centro cultural; 24 de junio, intervención de 200 policías, expulsión y destrucción del local asociativo juvenil de *Bouge qui Bouge*<sup>2</sup>; 28 de junio, el tribunal confirma la validez de la expulsión; 4 de julio, queda prohibida de nuevo cualquier concentración; 5 de julio, detención de un militante; 6 de julio, concentración bajo vigilancia policial; 18 de julio, la corte de apelación de París decide devolver el local a los jóvenes; 27 de julio, el local es destruido por un incendio provocado.

En un principio, *Vacarme* deseaba continuar una reflexión llevada a cabo durante muchos años sobre la invasión de la temática de la seguridad en nuestras políticas. Pero la muerte de Xavier Dem, y luego la de Mohammed Berrichi, impusieron

---

<sup>2</sup> Juego de palabras irreproducible: turgorio (bouge) que se mueve o agita (qui bouge), pero también puede significar «mueve que te mueve» o «se mueve el que se mueve» [NdE].

una decisión distinta. Este trabajo en Dammarie-lés-Lys es el fruto de varios encuentros: en primer lugar, el de Fabien Jobard, sociólogo especializado en la policía, los militantes de la asociación *Bouge qui Bouge* de Dammarie-lés-Lys y el MIB, movimiento de lucha de los inmigrantes. Más tarde, entre Fabien Jobard y una militante de Act-Up y periodista principiante, Emmanuelle Cosse. Por último, entre los militantes de Act-Up, un grupo activista surgido de la comunidad homosexual, y los militantes de *Bouge qui Bouge*. Esos encuentros no podrían haber tenido lugar sin la inteligencia de unos y otros. No fueron sencillos ni fáciles: tuvimos que pelear muchas veces para establecer un diálogo con militantes demasiado acostumbrados a ser los actores de un «zoo» al que los parisinos blancos acuden esporádicamente en el papel de observadores.

Nuestra voluntad era, en primer lugar, la de «estar allí» —allí donde las consecuencias inmediatas de la elección presidencial se expresarían con su brutalidad desnuda— y dar testimonio de los puntos ciegos del espacio político. *Vacarme*, revista militante de investigación política, ha sido un lugar de acogida, de repercusión, de cuanto se estaba jugando entonces en Dammarie-lés-Lys. De esa experiencia particular fuimos primero observadores, luego «pasadores»<sup>3</sup> [*passseurs*]. Construimos pasarelas entre *Bouge qui Bouge* y los periodistas —que daban la palabra exclusivamente a las autoridades—, entre *Bouge qui Bouge* y otras redes militantes, con el fin de conseguir apoyos financieros, logísticos, humanos. Fuimos observadores comprometidos en esta historia, sin ser realmente protagonistas. Porque este movimiento no era el nuestro y no se trataba de patrimonializarlo o juzgarlo. Para nosotros, repito, se trataba de estar ahí, de participar en él, conforme a una distancia siempre frágil. ¿Cómo narrar una experiencia que no es la nuestra, pero que sin embargo apoyamos? ¿Cómo dar testimonio, sin desposeer, «hablar en lugar de», etc.? Sólo la gente de Dammarie-lés-Lys está legitimada para decir que vive mal. Devolver la palabra a los protagonistas era también, más allá de su objeto inmediato (la policía, la política, la opresión), la apuesta de la carpeta de *Vacarme*. La elección, por lo tanto, entre un periodismo sociológico o una sociología comprometida.

---

<sup>3</sup> Como pasadores de la frontera o barqueros que te cruzan el río [NdE].



La historia de las periferias está salpicada de estas movilizaciones singulares, ya se trate de disturbios, manifestaciones, campañas, etc. La memoria de estos movimientos es muy difícil de construir, porque sus protagonistas son apartados a menudo de su propia historia. Eso es precisamente lo que Vacarme trató de reparar en Dammarie-lès-Lys.

---

Octubre de 2002

*Fabien Jobard*

*La movilización provocada por la muerte de Mohamed Berrichi, el 23 de mayo de 2002, al cabo de una persecución a la carrera con la policía, en Dammarie-lès-Lys, resulta excepcional por varios motivos. No sólo porque se negó a convertirse en un nuevo episodio de disturbios, sino porque no reivindicaba nada más que la incertidumbre: en contra de las pruebas policiales y las prisas ideológicas, una política de la duda, asociada a una experiencia del peligro.*

En Dammarie-lès-Lys, la protesta se alza disonante. Su lengua no es la de la convicción, la declaración, la constatación, sino la de la incertidumbre. No avanza con hechos confirmados, contrainformes definitivos, bruscas revelaciones. Su punto de partida, que también es el horizonte de su lucha, es la incertidumbre. Mohammed Berrichi, vigilante de seguridad en el castillo de Dammarie-lès-Lys que acoge el programa de televisión *Star Academy*<sup>4</sup>, encontró la muerte al cabo de una persecución a la carrera con la policía: dos kilómetros a gran velocidad por las calles de la vieja ciudad de Dammarie (los acontecimientos evocados están reconstruidos en la cronología<sup>5</sup>). Su muerte ilustra el destino común, el destino de los hombres que no pueden desafiar la fatalidad divina, por más que ésta sea injusta. Los creyentes que componían su entorno lo saben perfectamente. Aventurarse a pronunciar un veredicto definitivo sobre las causas de la muerte

---

<sup>4</sup> El equivalente francés a *Operación triunfo* [NdE].

<sup>5</sup> Publicada en el especial de *Vacarme*. Véase <http://www.vacarme.eu.org/article383.html> [NdE].

despoja a Dios de su soberanía propia, que consiste en decidir cuándo ha llegado la hora. En la contención de los miembros del Comité de Apoyo a la familia Berrichi, hay algo de esta prudencia religiosa: cuando se pronuncia, el nombre de Mohamed resulta indisociable de la expresión «que Dios acoja su alma».

Sin embargo, la incertidumbre no sólo es un atributo de la humildad creyente. Es la trama deseada y dispuesta con vistas a la protesta que se desarrolló en Dammarie. Febrilmente en primer lugar, el día después de la muerte de Xavier Dem, asesinado dos días antes que Berrichi de un disparo en la cabeza durante un altercado con la policía. Con mucha más amplitud después, a raíz de la caída mortal de Mohammed. Esta trama de la acción política rompe con acontecimientos similares que habían salpicado la crónica del poblado periférico de Melun-Dammarie: en 1993, un joven muere al caerse de su moto, en los barrios del norte de Melun. El rumor se extiende muy rápidamente. Todo el mundo se entera y dos días de revueltas siguen al acontecimiento, que no deja ningún lugar a dudas. En 1997, un chico de 16 años, Abdelkader Bouziane, de la Plaine-du-Lys en Dammarie, muere al volante de su coche, de un balazo en la nuca disparada por un policía. Aquella vez, el suceso no concede a los policías el beneficio de la duda: no se puede reivindicar ningún tipo de legítima defensa cuando se dispara a la víctima por la espalda. Tres días de disturbios. En 2002, los militantes de Dammarie impedirán constantemente los disturbios que, por cierto, el impresionante dispositivo policial organizado desde el primer día tras la muerte de Xavier Dem dificultó considerablemente. Los disturbios y las convicciones sólidas forman una misma configuración, alimentada tanto por el rumor (como en 1993) como por la morfología misma del acontecimiento (1997). Por su parte, la incertidumbre se abre a la movilización pacífica. Esto es lo que hay que entender en primer lugar.

Al comienzo de la movilización, un acontecimiento, irreparable: la muerte violenta de Mohammed Berrichi. Los sucesos que siguen a la caída mortal son relevantes: los amigos de la víctima convergen en el lugar y exigen el vídeo policial de la persecución. De golpe, la atención se focaliza en la cifra de coches policiales presentes en el momento del drama, en la distancia que les separaba de la moto de Mohammed en el momento de la caída, en la trayectoria de cada uno. Todo se concentra en torno a una hipótesis que compite con la de la policía y la fisca-

lía, condensada en el comunicado de prensa publicado al día siguiente a las 11:30 h.: «tras perder el equilibrio a causa de su velocidad excesiva (...) La velocidad considerable de la moto ha sido certificada por un testigo y por el deslizamiento de la máquina sobre el asfalto durante unos treinta metros aproximadamente, tras el accidente (...). En ningún momento, los policías utilizaron su arma reglamentaria ni su vehículo chocó con la moto». Algunas lagunas llaman la atención: el cuerpo de Mohammed podría haber sido desplazado poco antes de que llegasen los servicios de socorro; un testigo relata la aparición, por una calle lateral, de otro coche de policía, a la altura de la moto. La atención, la hipersensibilidad hacia los detalles, abren un espacio de incertidumbre. Del lado de las personas movilizadas nadie asegura saber lo que pasó: «la verdad es que no sabemos nada», comentaba Tarek, uno de los militantes fundadores del *Mouvement Immigration-Banlieue* (MIB)<sup>6</sup>, durante la manifestación del lunes 27 de mayo. Pero «no saber nada» ya no está asociado a la impotencia a la que antaño condenaba la ignorancia de los hechos o la precariedad de la investigación. No saber nada funda la ambición de la incertidumbre, que convoca al estado de vigilia, a la vigilancia, y ofrece un espacio a la lucha política.

Ya no tenemos, en un careo de vanas sospechas, dos relatos: la «versión oficial» y la «versión de los jóvenes». Ya no estamos ante dos enunciados alzados uno contra el otro, el uno como la sombra invertida del otro, dos «hay» definitivos. Los habitantes del suburbio de Bas-Moulin oponen a la versión oficial otro modo de enunciación. Por un lado, el indicativo, el modo del derecho: «en ningún momento los policías han...». El indicativo petrifica en un pasado el relato de los hechos, fija lo que fue y lo que, por lo tanto, no puede ser de otro modo, expurga del campo de los posibles todo aquello que, a pesar de la versión «oficial», pueda tener credibilidad. Por el otro, el condicional, el modo de lo incierto. Mohammed, según tal o cual hipótesis, hubiera podido fallecer según tal o cual encadenamiento de circunstancias, que deben considerarse.

En este caso, la ventaja del condicional es que obliga a desplegar un razonamiento, a no dejar amarrada la proposición («resbaló y murió») a su sola construcción causal. La incertidumbre

---

<sup>6</sup> Movimiento de inmigración y periferias: <http://mib.ouvaton.org/> [NdE].

rechaza el cierre de la investigación. Impone, frente al pasado de la investigación, la recogida de testimonios, informaciones y otros sucesos similares. Una de las actividades más notables que la movilización hizo pública fue la multiplicación de los llamamientos a posibles testigos y el relato de las posibles condiciones del suceso. De esta suerte, la gramática de la protesta define un primer registro de acción: la investigación, que niega el pasado cerrado y prefiere considerar un presente siempre portador de relatos posibles; la investigación, que también es un desafío hacia el monopolio de las instituciones judiciales sobre la instrucción de los hechos. Escrita en modo condicional, esta elección del tiempo suspendido frente al tiempo cumplido constituye al mismo tiempo el punto de partida para reapropiarse del presente. Un presente, cotidianamente encerrado en la rutina del control policial, que está cargado de las tentativas de invertir la relación entre las poblaciones controladas y las instituciones públicas. En primer lugar, gracias al conocimiento detallado de los procedimientos judiciales: constitución como parte civil y apertura de una investigación preliminar, denuncia por difamación contra las palabras pronunciadas por el diputado-alcalde, recurso ante la jurisdicción civil en contra de la expulsión de la asociación de su local, denuncia por destrucción voluntaria de bienes ajenos...

No es otro el sentido de la aparente mutación de la asociación *Bouge qui Bouge*, que dirige en el momento de los hechos Abdelkader Berrichi, uno de los hermanos de la víctima. Fundada en abril de 1999 con la intención de «proponer apoyo escolar, iniciación al teatro y un taller de arte urbano», *Bouge qui Bouge* se proponía desde el comienzo arrancar a los chicos de la espera infinita que había marcado la adolescencia de los mayores. *Bouge qui Bouge* quería ayudarles, en el terreno mismo de sus vidas, a escapar del no-lugar existencial. Sacudida e interpelada por la muerte de Mohammed Berrichi, la asociación, con sede en el garaje para bicicletas de la torre de Bas-Moulin, donde reside la familia Berrichi, se hace cargo del trágico acontecimiento. Niega su codificación en un pasado ya cumplido, inscrito en las causas mecánicas de la caída del vehículo, y federa los relatos que procuran comprender por qué ocurrió la muerte de Mohammed. La aparente mutación de *Bouge qui Bouge* (que sirve de justificación para su expulsión del local: las actividades políticas de la asociación ya no se adecuarían a su objeto social)

no es otra cosa en realidad que la continuación, bajo el sello del drama, de sus esfuerzos realmente operativos para ofrecer a la juventud de Bas-Moulin una apertura hacia otro presente, un presente que ya no sea la repetición de las fatalidades prometidas, inscritas en las causas mecánicas de imposibles ascensos sociales.

El condicional obliga a que la proposición «Mohammed Berrichi falleció» ya no permanezca encadenada a una causa precisa (la velocidad, el mojón, el choque), sino que la abre a otro orden causal, el de la probabilidad y la credibilidad de posibles versiones. De este modo, el encadenamiento temporal que une la causa al efecto no se encalla en los límites propios del suceso fatal: esos pocos segundos que separaron la pérdida del control de la máquina, el choque contra el mojón y la proyección del cuerpo contra la pared; esos escasos segundos que ofrecen como únicos elementos tangibles la huella del resbalón y los testimonios recogidos por la policía. La incertidumbre, en primer lugar, acoge en el relato causal elementos *anteriores* a la fracción de segundo del choque: de esta suerte, las amenazas policiales que recibieron el día anterior Mohammed y su hermano entran en la cadena causal. Esas amenazas imponen otra génesis al acontecimiento: la velocidad ya no es la primera causa de la caída, sino las amenazas que los policías profirieron contra Mohammed y su hermano el día anterior y que, relacionadas con la muerte de Xavier Dem, tienen su importancia en los enunciados causales que tratan de explicar los riesgos asumidos por Mohammed Berrichi durante su carrera trágica. Punto de partida de la acción: ya no esa desgraciada pérdida de control de la moto, sino el disparo a quemarropa que puso fin a los días de Xavier Dem sobre la tierra. La cadena causal se abre bajo el efecto de la incertidumbre al conjunto de los juegos de la amenaza y del poder que parecen ser el principio que caracteriza las relaciones con las brigadas contra la delincuencia locales.

Las pruebas materiales señaladas por la Fiscalía en su comunicado de prensa del viernes 24 de mayo ya no tienen peso alguno en esta otra gramática del acontecimiento que constituye la trama de la lucha por el relato legítimo de los hechos. Esa gramática se hibrida y se nutre de todos los relatos que, guardando parecido con las circunstancias de la muerte de Mohammed, resuenan poderosamente con ella; todos esos casos análogos en los que se comprobó que la justicia no escuchaba a testigos decisivos, no tenía acceso a pruebas incuestionables o, simplemente,

no dictó al final un veredicto conforme al relato dibujado por los elementos materiales. Todos los acontecimientos pasados con los que los contestatarios tratan de relacionar la muerte de Mohammed, porque resuenan con ella, se convierten inmediatamente en testigos legítimos, no en testigos de buena moralidad, sino de buena congruencia, que han de ser llamados a declarar. Entre esos acontecimientos, el más reciente y a su vez el más cercano es las consecuencias judiciales de la muerte de Abdelkader Bouziane, fallecido en diciembre de 1997.

La muerte de Mohammed Berrichi, ocurrida a finales de mayo de 2002, es posterior tan sólo en algunos meses a la decisión de sobreseimiento dictada en diciembre 2001 por el Tribunal de Apelación de Orleáns a favor de Laurent Lechiffre, el autor del disparo mortal de 1997 contra Bouziane. Esos cuatro años de instrucción judicial han permitido la formación de una red militante convencida de la iniquidad de las decisiones de la justicia relativas a tales fallecimientos. Aunque quedó probado incluso que su vehículo no circulaba a más de 36 km/hora y que, después de haber adelantado a los policías, ya no representaba ningún peligro para su seguridad, así como que la legítima defensa ya no podía aducirse porque Laurent Lechiffre, a diferencia de su colega, disparó a la altura del hombro y por la espalda a la víctima, el procedimiento concluyó con un sobreseimiento; es decir, con la negativa a considerar siquiera que estos acontecimientos pudieran constituir materia de juicio. Muchos de los actores implicados en la protesta siguieron muy de cerca el caso Bouziane hasta el punto de acompañar en autobús a Orleáns en diciembre 2001 a los militantes de MIB para mostrar su apoyo y su movilización. También sabían que las declaraciones del pasajero del coche conducido por Abdelkader Bouziane constituyeron un primer testimonio favorable a los policías. Pero que dicho testimonio fue recogido en una cama de hospital contra la opinión de los médicos, que estimaron que los calmantes suministrados alteraban sus facultades de memoria y de expresión hasta un nivel incompatible con la manifestación de la verdad. También se acuerdan, porque en diciembre volvieron a vivirlo, que sólo se escuchó a varios testigos decisivos años después de los hechos, y ello a pesar de los intentos de mantenerlos apartados del sumario.

Frente a las pruebas entregadas en el comunicado por la Fiscalía, el Comité de Apoyo de la familia Berrichi, que reúne a

todos aquellos que se formaron en la lucha en torno a la muerte de Alberkader Bouziane, tiene como único objetivo hacerse militante de la incertidumbre. Y si el indicativo es el modo de la autoridad judicial que dictamina lo que es diciendo lo que fue, el condicional se reivindica como el modo discursivo de un grupo de contestatarios que dicen lo que puede ser recordando lo que fue. El indicativo, gramática administrativa del Estado; el condicional, gramática histórica de un grupo político. Al quebrar la cadena causal soldada a una lectura demasiado balística del acontecimiento (la velocidad, el mojón, la pared), al acoger en el relato causal el presente similar de las rutinas policiales y el pasado siempre repetido de los asuntos judiciales, el grupo escapa de su sometimiento al indicativo y se abre a un porvenir que lo vincula con su propia historia. De esta suerte, «no saber nada del tema» es la confesión de una verdad; la verdad histórica del tratamiento judicial de los asuntos policiales. También es, a la vez, el proyecto de otra modalidad de establecimiento de la verdad: la que pasa, durante la instrucción de los hechos, por la señalización de las contradicciones mismas de la maquina judicial, en calidad de testigo probatorio, de testigo de confirmación. De ahí viene la intensidad de aquella sesión de la Junta Municipal<sup>7</sup> en la que el portavoz de la oposición municipal, François Lemery, relata las brutalidades policiales de las que sabe que algunas personas miembros de la Junta Municipal fueron testigos y, por lo tanto, conocen bien.

Mohammed Berrichi iba a cumplir 28 años. Sus amigos, con casi treinta años, no eran los de Abdelkader Bouziane, que tenía tan sólo 16 años en 1997. Esos años que separan a los amigos revoltosos de este último de los miembros de *Bouge qui Bouge* o del Comité de Apoyo fueron también los años de las movilizaciones organizadas por el MIB, empezando justamente por la

---

<sup>7</sup> Miércoles 3 de julio de 2002, sesión pública de la junta municipal de Dammarie-lès-Lys. En él se enfrentan Jean-Claude Mignon, alcalde la ciudad, y François Lemery, jefe de filas de la oposición municipal (izquierda plural). Este último, tras leer un comunicado de *Bouge qui Bouge*, se refiere a aquellos que saben y callan: ciertas personas han sido testigo de las violencias policiales cometidas el 24 de junio (sobre todo contra un menor, más tarde condenado por ultraje a un agente del orden público), pero, en tanto que miembros de la junta municipal, se abstienen de hablar. Véase: <http://www.vacarme.eu.org/article378.html> [NdE].

que se trenzó a raíz de la muerte de Abdelkader Bouziane. Cinco años de socialización en la acción política y el uso político de las vías judiciales de la protesta; algo que resultaba totalmente extraño a los jóvenes revoltosos de 1997. Fueron aquellos años de aprendizaje político los que determinaron la elección de la incertidumbre, encarnada en un combate de paciencia con las autoridades públicas. Los quince años que separan, en las periferias urbanas, a un chico de quince años de otro de treinta resultan igualmente determinantes por motivos que esta vez incumben a las geografías políticas de Dammarie-lès-Lys y que es preciso detallar ahora. Son unas prácticas políticas del espacio que contrastan con las denuncias clásicas de la violencia policial. Y fueron también esas prácticas las que permitieron la universalización de la protesta a raíz de la muerte de Mohammed Berrichi.

Elevada desde el lugar del drama, la voz contestataria vuelve a él sin cesar. En las dos primeras semanas, una de las hermanas de Mohammed se quedaba a menudo sentada, sola, en medio de un banco situado detrás de ese mojón de la acera contra el cual tropezó la moto de su hermano. Los numerosos cortejos volvían allí también a menudo. Recogimiento y palabra pública manifestaban así el silencio del duelo y la expresión de la crítica dentro de los mismos pliegues del drama. Esto aleja la gramática contestataria de Dammarie de las cantinelas ancestrales sobre la violencia policial. Incapaces de advertir las condiciones reales en las que ocurrieron los hechos, estas críticas de otro tiempo, críticas de anteaer, se apresuraron a ahogarlas con eslóganes forjados en otro tiempo y en otro lugar. En realidad, ignoraban el acontecimiento y lo calificaban precipitadamente (las palabras «carnicería» o «asesinato» fueron empleadas a menudo por los «apoyos exteriores»), privándole así de su historicidad singular para desviarlo hacia luchas importadas («la creciente radicalización del Estado represivo», etc.).

Esas críticas menoscaban al mismo tiempo los recursos de una postura que permite a los contestatarios, sencillamente, reapropiarse de su historia. Así puede leerse la desconfianza de los actores de la movilización de Dammarie hacia los movimientos exteriores; el cuidado del servicio del orden de la manifestación del 27 de mayo para que no circularan consignas ajenas; los desacuerdos que se manifestaron durante los encuentros del festival *No Border* de Estrasburgo; la evaluación de la táctica a adop-



tar en caso de cargas policiales o la prohibición de tomar la palabra dirigida a diferentes organizaciones políticas durante el cierre público del duelo, el 6 de julio; o incluso la preocupación de mantener una distancia prudente ante las declaraciones del MRAP<sup>8</sup>. Las apariciones fugaces y fugitivas de SOS-Racisme en las periferias, contra las cuales se constituyó el MIB, o las declaraciones recientes de Malek Boutih, bastarían por sí solas para mantener alta la guardia<sup>9</sup>.

No sólo están en juego los envites internos del estrecho campo de las movilizaciones en las periferias. Todo, en las predisposiciones respectivas, pone de manifiesto la distancia que separa las críticas habituales respecto a los jóvenes contestatarios de Dammarie-lès-Lys. La denuncia del Estado represivo procura trasplantarse sobre el acontecimiento, pero lo despoja de esa incertidumbre que le da, sin embargo, como ya hemos visto, toda su fuerza política. El acontecimiento se convierte en un ejemplo edificante de algo que ya se ha dicho, ya se ha visto, ejemplo edificante del fantasma de la superpotencia del Estado que conlleva la crítica de anteaer. ¿Fantasma de la superpotencia del Estado? Eterno Moloch derivando hacia el fascismo o la represión, el Estado alimenta la eterna confesión de la impotencia para combatirlo, que es el trasfondo de dicha crítica. En Dammarie, muy lejos de la crítica de anteaer, lo que se manifiesta es una inteligencia situada. Inteligencia situada en el acontecimiento, que obliga a adoptar formas y lenguajes propios para formular la crítica. Nunca puede leerse mejor la semántica y pragmática de la incertidumbre que en el intercambio entre Samir Baaloudj y la prefectura de Melun el 5 de julio, en el que el primero, aprovechando la oportunidad que ofrecía la crispación notoria entre la prefectura, la policía local y el ayuntamiento,

---

<sup>8</sup> Movimiento contra el racismo y la amistad entre los pueblos (MRAP) que promueve, desde 1949, «luchas contra la discriminación, el racismo, por la defensa de los sin-papeles o el derecho a voto de los extranjeros» (<http://www.mrap.asso.fr/>) [NdE].

<sup>9</sup> El 13 de junio de 2002, Malek Boutih denunciaba a los «bárbaros de los suburbios»: «no hay que darle más vueltas, hay que atacarlos de frente, hay que pegar fuerte, vencerlos, volver a tomar el control de los territorios que les fueron entregados por políticos que buscaban tranquilidad». En cuanto a los atropellos de la policía (que «debe volver al trabajo»), la «mayoría de los atropellos no son cosa suya, sino de esa gentuza [*racaille*], que es la que mata más en los suburbios».

negocia la suspensión de la detención preventiva de Abdelkader Berrichi y la celebración de una reunión pública de *Bouge qui Bouge* y del Comité de Apoyo en un lugar digno<sup>10</sup>.

Y precisamente por ser una inteligencia situada en la acción, los miembros del Comité de Apoyo y de *Bouge qui Bouge* esquivan el debate sobre la violencia policial. Porque ven el callejón sin salida a que conduce sin remedio la crítica de anteaayer, donde se refugian aquellos que consideran la violencia policial como único proyecto de la crítica, muy satisfechos de criticar el punto neurálgico de las contradicciones del moloso estatal. Por el contrario, los militantes de Dammarie saben perfectamente que la violencia policial constituye el objeto de su movilización. Pero no su proyecto. Los militantes vuelven siempre al punto de partida. Al lugar mismo de la muerte de Mohammed. Al pie de su edificio. Allí pueden verse las condiciones concretas de existencia sometidas a la incertidumbre social, en las que la probabilidad nada despreciable de morir durante una interacción con la policía no es más que un elemento ínfimo en un océano de riesgos. La crítica que construyen en la acción, la elaboran en el lugar mismo de sus vidas. Ese apego, que hace que nunca se alejen del local de su asociación, por más irrisorio que sea (¡hemos asistido, en Dammarie, a meses de lucha para disfrutar de un trastero de bicicletas!), muchos sociólogos urbanos lo interpretarían como el síntoma de la defensa semitribal de espacios-fortaleza llevada a cabo por jóvenes en situación de repliegue identitario. Es todo lo contrario. La acción política no denuncia la violencia policial. La toma como punto de partida. La acción política no defiende la periferia. La considera también el punto de apoyo de una acción y una crítica situadas.

La muerte de Mohammed Berrichi permite desplegar toda la geografía política singular de Bas-Moulin o de la Plaine-du-Lys, de estos núcleos urbanos que han crecido lejos de las grandes aglomeraciones, en el campo raso, apenas separadas de los ricos centros históricos de sus poblaciones de importantes agricultores cerealistas. Dibuja también una geografía política más

---

<sup>10</sup> En <http://www.vacarme.eu.org/article377.html> se puede leer la retranscripción parcial de la grabación sonora de dos momentos de tensión: un pulso telefónico entre la prefectura y Samir Baaloudj y una sesión de la junta municipal donde la oposición transmite al alcalde un correo de *Bouge qui Bouge* [NdE].

subjectiva, la de la ascendencia magrebí de los contestatarios. Esta doble geografía traza en realidad dos cartografías locales de una protesta que, lejos de ser universal por estar vinculada a una muerte infligida por el Estado (crítica de *anteayer*), abre, en la valorización política del propio lugar en que acontece, una vía singular de crítica y acción políticas.

El Bas-Moulin es un núcleo urbano que se levantó entre 1959 y 1963. Primero acogió a la población empleada en las fábricas que bordeaban la línea de ferrocarril y del Sena, y luego en las cuencas industriales y terciarias alrededor de la cuenca de Melun-Sénart. Melun y Dammarie, ciudades medievales, presentan una misma cartografía sociopolítica: un ayuntamiento situado en el centro histórico, donde residen las clases medias de las empresas cercanas y de los ricos propietarios de bienes raíces. A su alrededor, los barrios al norte de Melun (Montaigu, Aumont, Mézereaux –lugares de rebelión en noviembre de 1993), la Plaine-du-Lys y le Bas-Moulin en Dammarie-lès-Lys (lugares de disturbios en diciembre de 1997). En Dammarie-lès-Lys, el alcalde, reelegido una y otra vez desde 1983, es también el diputado de la primera circunscripción de Seine-et-Marne: algunos núcleos urbanos están pegados a industrias en declive, aisladas en el medio de áreas cerealistas (Fontainebleau, Nemours, Vaux-le-Pénil) y comerciales (Brie-Comte-Robert, Sénart). El mapa de la implantación electoral del diputado-alcalde es al mismo tiempo el de la imposibilidad para los habitantes de estos suburbios demasiado pobres para hacer oír su diferencia.

Esas zonas clasificadas administrativamente «zonas urbanas sensibles» viven en su misma geografía su impotencia política. La geografía de su implantación electoral da forma a la identidad política de Jean-Claude Mignon. Un joven concejal del Ayuntamiento que llegó a la municipalidad con el Partido Comunista en 1983 y más tarde, en junio de 1988, alcanzó la circunscripción (Melun Sud, Savigny-le-Temple, Perthes). La conquistó sostenido por un electorado limítrofe de las zonas con reputación de inmanejables. La misma geografía electoral, por ejemplo, que la de Pierre Bédier, siete años más joven, también diputado-alcalde de una rica circunscripción semirural, Mantes-la-Jolie, en la que se yuxtaponen sin ningún orden inmensos núcleos urbanos obreros, separados del resto del mundo. La geografía electoral de J. Cl. Mignon cartografía igualmente su porvenir político. Si P. Bédier se ganó sus galones actuales de

secretario de Estado para los programas de vivienda para los agentes del ministerio de Justicia por el vigor con que había emprendido la lucha contra la delincuencia urbana, tomando como punto de apoyo el recuerdo del ciclo de disturbios de 1991, constantemente renovado por las consecuencias judiciales de los casos Ichich y Khaïf (proceso del policía Hiblot, septiembre de 2001), Jean Claude Mignon conoce bien los beneficios de notoriedad que pueden asegurarle las posiciones más firmes y radicales ante los «problemas urbanos». Desde ese punto de vista, su esfuerzo es constante: trata de traducir las movilizaciones políticas en asuntos nacionales e internacionales, hablando por ejemplo de «terrorismo». Durante los disturbios de Melun-Nord, en 1993, denunció «los movimientos de grupos como el FIS que, disfrazados de asociaciones, se infiltran en los barrios sensibles para manipular allí a los jóvenes incitándoles a la violencia, e incluso al terrorismo, como ha ocurrido en mi departamento de Seine-et-Marne durante los últimos días». Hoy, se repiten las mismas tentativas, idénticas en la denuncia de los «terroristas de barrio», «pequeños grupos de individuos organizados por el MIB (y) *Bouge qui Bouge*», acusación contra la que este último interpondrá una demanda por difamación (16 de septiembre de 2002).

La atención de la que fueron objeto los «acontecimientos de Dammarie» por el propio ministro del Interior, Nicolas Sarkozy, parecía otorgar a la dureza de Mignon toda la legitimidad gubernamental. El respaldo ministerial ofrecido a la operación «puñetazo» del 24 de junio (intervención hacia las 7 de la mañana de más de doscientos policías, expulsión de *Bouge qui Bouge* de su local, registrado, controles de identidad de los habitantes de la hilera de bloques de protección oficial de Bas-Moulin<sup>11</sup>) se hizo escuchar en la comparecencia televisada de Sarkozy del 10 de julio («hay un núcleo de población, en Dammarie-les-Lys...»). Esa intervención permite descifrar los beneficios gubernamentales (y locales) de las operaciones judiciales desarrolladas en los núcleos urbanos, sobre todo las del GIR<sup>12</sup>, que

---

<sup>11</sup> Pueden verse imágenes de la zona en [http://www.mairie-dammarie-les-lys.fr/article.php3?id\\_article=131](http://www.mairie-dammarie-les-lys.fr/article.php3?id_article=131) [NdE].

<sup>12</sup> El Grupo de Intervención Regional (GIR) es un cuerpo «interdisciplinar e interministerial» que mezcla policías, gendarmes, agentes de aduanas y de los servicios fiscales y está dirigido a la «lucha contra la economía subterránea y las diferentes formas de delincuencia organizada que la acompañan, fuentes de inseguridad y desestructuración social en muchos barrios sensibles».

procura la visibilidad máxima de los antagonismos urbanos contrapuestos a una radiante unidad de todos los actores represivos (procurador, comisario, jefe de intervención, compañías de CRS, tiradores de élite), al objeto de la lisa y llana exhibición de fuerza.

Por su parte, la movilización política en el Bas-Moulin vuelve sobre el territorio, lo reivindica. Tiene un diseño geográfico: la constitución de una fuerza política nacida en el territorio que la geografía electoral condena a la impotencia. Pero aún hay más. Esta geografía política no sólo es la de la asimetría del acceso a los modos habituales de la acción política, del acceso a la participación electoral, por ejemplo. Pretende también anclar cada toma de decisión en las geografías personales de los contestatarios. Si pudiera hacerse gráficamente legible el lazo de los intercambios sociales que tejen día tras día los jóvenes de la Plaine-du-Lys y del Bas-Moulin, se vería que sus redes de sociabilidad se extienden entre los núcleos urbanos periféricos más duros de las afueras más cercanas a París. Estos núcleos urbanos, cada uno pegado a su aglomeración, están separados unos de otros por las llanuras agrícolas de la Brie o del bosque de Fontainebleau. La economía de los intercambios se parece aquí a la de los adolescentes del campo, ya que depende de los medios individuales de locomoción. Una sociabilidad similar en todos los aspectos a la de los núcleos urbanos de las afueras de París pero que difiere radicalmente de estos por la relación con el espacio. Y esta geografía específica determina la que se designa como «conducción peligrosa»: la experiencia de la carretera y de la inseguridad de las carreteras, parte integrante de la vida en estas ciudades semirurales.

No es ninguna casualidad comprobar entonces las amenazas permanentes a la integridad física. Ninguna casualidad contemplar cómo la vida de Abdelkader Bouziane se acabó a los 16 años, cuando «su» Golf GTI blanco se encontró con un nuevo cordón de policía. Esa noche se dirigía, con su amigo Djamel Bouchared, hacía el núcleo urbano de Nemours para arreglar unos asuntos, a más de treinta kilómetros de su casa. Tampoco es ninguna casualidad que tres de los militantes más involucrados en la lucha en torno a la muerte de Mohammed Berrichi fuesen víctimas de graves accidentes de carretera. Samir Baaloudji pasó dos años en el hospital después de un accidente que, según dijo, «por una vez» él no había provocado. El 5 de julio, un día antes de pasar a disposición judicial por un delito

de injurias, Abdelkader Berrichi había viajado a París para hacerse una resonancia magnética de resultas del accidente de coche que había sufrido unos años antes en compañía de Faudel Ziani.

Para hacer justicia a la precariedad de estas existencias siempre amenazadas por la asunción de riesgos más o menos voluntarios, la violencia de las relaciones entre pares y la fragilidad del acceso a la atención médica o a los seguros sociales, cabe ver, pues, lo que deben a su singular geografía. Ésta, que divide el espacio entre centros antiguos y zonas denominadas urbanizadas, plantea problemas espaciales para las relaciones sociales de la gente joven, que se socializan demasiado temprano en torno al dominio de la movilidad y la exposición al peligro. Volver, una y otra vez, al lugar de la muerte de Mohammed Berrichi, celebrar las declaraciones públicas al pie de la torre donde vivió, montar allí la tienda de campaña del Comité para invitar a las organizaciones simpatizantes a que den conferencias de prensa, nada en ello revela la defensa tribal de un territorio convertido en santuario. Por el contrario, esa pragmática de la protesta manifiesta también la necesidad de conjurar esa geografía del riesgo, a la vez cartografía de la inseguridad de las carreteras y de la inminencia de las situaciones que terminan en una escalada de acontecimientos trágicos. El lugar público, la calle de Bas-Moulin, es el espacio del vínculo entre redes sociales, de cuerpos expuestos, de la presencia policial. Mediante su rememoración en cada acción pública, torna en carne la protesta política. Le otorga también el sentido, el horizonte. La muerte de Mohammed tampoco es el objetivo de la protesta, sino su punto de partida. Revela la verdad geográfica de la fatalidad de los accidentes. Entendemos una vez más la defensa que los contestatarios hicieron del papel social de *Bouge qui Bouge* que procura, haciéndose cargo de los más jóvenes, sobre todo de los pequeños, quebrar las líneas de fuerza de las cartografías del riesgo y romper con las lógicas de fragilización que conlleva el espacio. La relación con la movilidad urbana es indisociable de la relación con la movilidad social.

Más potente aún, tanto en sus motivos para actuar como en las formas de la acción, es la geografía de las ascendencias familiares y políticas. El entierro de Xavier Dem, aunque ocurrió en la pequeña localidad de Vosves, se realizó como en un «más allá» de las pertenencias. «Conforme a su modo de vida, el entierro se desarrollará según el rito Rasta», anunció el texto de invitación a la

ceremonia. La música jamaicana que envolvía la oración fúnebre, los sacerdotes rastafaris, las flores secas rojas, amarillas y verdes que, tal como prescribe el rito, había que poner en un cesto depositado sobre el ataúd con un retrato de Bob Marley, todo ello contrastaba violentamente con la familiaridad tranquila del pequeño cementerio tradicional, determinada por la disposición inamovible de las tumbas. Por su parte, el entierro de Mohammed tuvo lugar en la tierra de sus padres, en Marruecos, al lado de la frontera con Argelia; pero el fin del luto fue celebrado en común con el Comité de apoyo y los simpatizantes que habían llegado desde París o de otro lugar, más de doscientas personas reunidas en torno a una comida que los musulmanes ofrecen al difunto el cuadragésimo día de su fallecimiento.

Esas geografías subjetivas, geografías de imaginarios o de ascendencias, constituyen también la relación con la violencia policial y la movilización que ésta suscita. La violencia policial de la que se trata en silencio no es en realidad aquella de las que los denunciantes fueron o podrían haber sido las víctimas. O por lo menos, no es realmente de ahora, sino de antes. La violencia policial evocada en las discusiones públicas no merece, en los intercambios privados, semejante calificación. La violencia más dura es en realidad tan dolorosa que nadie habla de ella. No es materia de consideraciones públicas, permanece todavía grabada en el recuerdo íntimo. Es la de sus padres: la de las ciudades de Argelia durante la guerra, la del viaje a las fábricas de Francia, las chabolas de las afueras de París, las manifestaciones de octubre de 1961, los toques de queda, las *razzias* en los cafés y los centros de acogida. De aquella violencia, sólo queda la humillación de los trabajadores árabes despojados de los medios de acción y de la fuerza para transmitirlos.

Sus hijos sí la conocen. Treintañeros, o con veinte años cuando se celebraron las primeras conmemoraciones públicas del 17 de octubre de 1961, franceses, ciudadanos protegidos por su derecho a ejercer la libertad de expresión y de manifestación, saben lo que ponen en juego en la movilización, aunque no recibiesen de sus padres otra cosa que el silencio. Su geografía es la geografía de la guerra de Argelia y de la inmigración. Su cultura política, la que ponen de manifiesto en las reuniones o discusiones públicas, es la de la década de 1960, la que habrían podido compartir con los militantes franceses de aquella época. Es un curioso desfase de culturas políticas. Ya que, paradójicamente, las luchas francesas que

les aportan el apoyo de militantes de los años Marcellin<sup>13</sup>, no son las suyas. Y experimentan un verdadero placer político en recordar que la izquierda no nació en 1968 o en 1981, sino en 1956, con los poderes especiales, el ministerio Mitterand y los reclutas Guy Mollet<sup>14</sup>. ¿Le Pen? Un ejecutor, un peón del juego político de entonces. A ese respecto, no constituye la amenaza que la izquierda moral denuncia hoy, esta misma izquierda que adoptó tan bien las maneras inequívocas del jefe de guerra. ¿La amenaza Le Pen? No. Desafinada. Apenas creíble. Apenas audible.

Es esto lo que aleja definitivamente la crítica tradicional de la violencia policial de la crítica esgrimida por los contestatarios de Dammarie-lès-Lys. La primera, que tanto sabe, conoce de antemano su sentido político. Sin embargo, la segunda parece conocer mejor su precio, discernir con mayor exactitud la fuerza histórica. La violencia policial, en la que apuntala su protesta, no es el lugar de una crítica del Estado. Dibuja el espacio necesario para la reconciliación de geografías políticas, invita, aferrada a su propia incertidumbre, a la reconquista de su lugar de vida. De tal suerte, abre a la política. Por eso las armas empleadas contra ellos, además de la negación de la legitimidad de los actores de la protesta para hacer política asociativa y municipal (véanse los debates de la junta municipal<sup>15</sup>), remiten al orden público (decretos municipales de prohibición de reuniones públicas y de actividades festivas, decisión de expulsión del local de la asociación) y a los procedimientos penales (detenciones preventivas, procesos por injurias). En contra de la política, la policía y el orden público. En este sentido esta movilización política resulta excepcional: revela la violencia del lugar, rechaza el silencio crepuscular del no-lugar y abre las vías de lo político.

---

<sup>13</sup> Ministro del Interior en 1968.

<sup>14</sup> En 1957, el gobierno socialista de Guy Mollet, con Francois Mitterand en el ministerio del Interior, da vía libre a los militares y les otorga poderes especiales con la intención de obtener una victoria militar sobre el FLN. Entre enero y septiembre de ese año en Argel (la capital y principal ciudad), se divide el territorio en zonas, se unifican las fichas de sospechosos y se crean centros clandestinos de detención en donde se aplicarán sistemáticamente las torturas para obtener información que posibilite destruir los cuadros del FLN [NdE].

<sup>15</sup> Al respecto, véase la nota 7 [NdE].





Los textos que se recogen en estos primeros *apuntes de contrapoder* exploran las tendencias de un nuevo poder, pero también apuntan con urgencia herramientas posibles que podrían permitir recomponer nuestros derechos y hacerlos practicables, conquistables. Quizás aún, como en la ciudad de García Márquez, nuestras intuiciones sean tan primitivas que sólo alcancemos a señalarlas con el dedo. En todo caso, apuntarlas y acompañarlas significa tratar de profundizar sus contenidos y dotarles de forma y ubicación.

La fronteras, los límites, la ley, el concepto de soberanía se desdibujan y reaparecen como lugar constante de excepción y arbitrariedad. Por eso, no es casual que este cuaderno se abra con el relato de una guerra, la guerra solapada que existe en la frontera sur de Europa, guerra desigual y salvaje, guerra que se cuela también en nuestras ciudades, cuando la estación del tren de Terrasa, la madrileña plaza de Lavapiés o cualquier calle del Raval barcelonés pueden convertirse en una emboscada policial, en *check-point* selectivo. La institución, la ley y el poder centralizador, piedras angulares e inamovibles de la soberanía y el derecho contemporáneos, mueren bajo un sistema jurídico e institucional cada día más caprichoso y arbitrario, cada vez más centrado en el control y la obsesión por la seguridad. La *Governance* señalada como idea/fuerza en el texto de Raúl Sanchez Cedillo puede servirnos de lugar común para un lenguaje que trate de comprender con mayor potencia los rumbos tomados por los poderes del capitalismo global.

Pero si hablamos de *apuntes de contrapoder en las fronteras internas y externas* es porque también deseamos ir más allá, encontrando lugares, espacios, referentes desde donde poder delimitar puntos de encuentro y mecanismos de conexión contra esa *governance*. La Caravana Europea contra la valla –celebrada en noviembre de 2005– fue una de esas herramientas. En los últimos años, se han ido abriendo espacios de solidaridad en torno a la consecución de papeles o diversos lugares de encuentro para aprender castellano, francés, árabe o catalán. Ahora queda quizá apuntar y apuntalar esos «lugares malditos» que proponen nuestros compañeros de Málaga y Sevilla en su texto, ponerle muchos más nombres. Nombres que hablen de lugares de politización donde los derechos dejen de ser promulgados en vano y comiencen a ser tensionados y conquistados. Cada «lugar maldito» deberá agarrarse a presupuestos subjetivos de nuevo cuño. Más allá del multiculturalismo, como quimera de las sociedades paralelas, y del interculturalismo, inocente comodín para hablar de una combinatoria humana sin atributos, habrá que hablar de un laboratorio mestizo, año cero de la intervención política. Porque lo que está por venir es un encuentro repleto de desafíos y posibilidades.

Mestizo, porque es híbrido el encuentro y compleja su resolución y porque, como se advierte en la entrevista a Hanan Dalouh, de la asociación Sababia, nuevos sujetos y subjetividades aterrizan y crecen en las sociedades migrantes. ¿Segunda generación? No, una nueva realidad, una nueva subjetividad mestiza que arruina el desde donde y, sobre todo, el desde quienes de la política autóctona. Gentes nacidas o crecidas aquí pero marcadas como extranjeras. Sujetos iguales a los que asisten derechos muy diferentes, injustamente diferentes. Y el mestizaje es posible, a través del encuentro en los colectores que unen todas nuestras realidades precarias. En la experiencia de las fronteras que impone el trabajo y la ciudad, en los lugares comunes por los que circulamos y, sobre todo, en los puntos de encuentro y reunión que nuestra imaginación sea capaz de construir.

Porque no son certezas lo que nos espera detrás de las experiencias del mestizaje, no son caminos ya sabidos o recorridos por organizaciones asistenciales, no son simplemente otras culturas o muchas culturas. Detrás de la experiencia del mestizaje estamos nosotros y nosotras puestas en crisis, en la más profunda crisis que podamos imaginar.

De este modo, la crisis, tal y como la vive la denominada segunda y tercera generación de inmigrantes en las *banlieues* parisinas y tal y como la expresa en las calles cualquier desertor de la escuela nos suele llevar a pensar todo lo que sucede en general, pero muy poco de lo que acontece en particular. Sin ninguna duda, el texto de Fabien Jobard que cierra nuestro cuaderno nos lleva a pensar desde un lugar distinto. La *potencia de la duda* permite, concediendo un papel esencial a la investigación situada y militante de lo que acontece, comprender que la naturaleza ambigua de los procesos no se resuelve con ataques de optimismo revolucionario, ni tampoco con un desaforado fatalismo político. Desembarcar en lo sucedido, por el contrario, nos permite comprender que lo particular acontece siempre más allá y más acá de lo que creímos comprender en nuestras interpretaciones políticas.

*Pablo Carmona*  
*Madrid, 21 de marzo de 2006*